



**Licenciatura en Historia**

**CASA DE ORATES DE LOS OLIVOS:**

**Degeneración, Racismo y Locura**

**Chile 1891-1930.**

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia

**Alumno: Nicolás Mikhail Godoy Dinamarca**

**Profesor Guía: Cesar Leyton Robinson**

Enero 2010, Santiago, Chile

## INDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
HIPÓTESIS.....	9
OBJETIVOS	
GENERALES.....	9
OBJETIVOS	
ESPECÍFICOS.....	10
MARCO TEÓRICO.....	11
1 Locura / Degeneracionismo.....	11
2 Cuestión Social / Control Social.....	13
METODOLOGÍA .....	15
CONTEXTO HISTÓRICO.....	18
I.    Síntomas de Declinación Nacional:	
Control Social, Locura y Degeneracionismo.....	24
1.1 Institución psiquiátrica en la calle de los Olivos.....	24
1.2 Psiquiatría clínica entre el determinismo biológico y la cuestión social.....	31
II.   Estado y Psiquiatría: Exclusión Social y Terapias Racistas.....	38
2.1 Exclusión Social y Ergoterapia o terapia por el trabajo.....	38
2.2 Defensa social y racismo psiquiátrico.....	42
III.  Panoptismo, Laboratorio Psiquiátrico y Cuestión Social .....	45
3.1 Industrialización y Vigilancia de la Locura.....	45
3.2 Degeneracionismo: Alcohólicos, Criminales y Anormales.....	49
3.3 Laboratorio social de la locura: herencia y defensa social.....	54
IV.   Racismo y Biotipologías de la degeneración.....	59
CONCLUSIÓN.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	67

## **RESUMEN**

Esta tesis está basada en los discursos racistas y tratamientos médico psiquiátricos que tuvieron principal desarrollo al interior de la Casa de Orates de la calle de los Olivos en el contexto de expansión política y económica liberal de finales del siglo XIX, que trajo consigo grandes problemáticas sociales producto de las rupturas entre sectores económicos desiguales. Nuevos movimientos sociales migratorios del campo a la ciudad y los temores de los sectores más acomodados traerán como consecuencia un malestar general al interior del cuerpo social que desestabilizará al antiguo orden político excluyente, para tomar nuevas medidas y nuevas terapias en defensa del modelo económico capitalista de producción. Médicos inspirados en la necesaria salubridad urbana verán en el degeneracionismo psiquiátrico una posible práctica para el Control Social de los enfermos considerados incurables producto de sus ideas, su fisonomía y los niveles de peligrosidad que representaban para los sectores dominantes.

### **Palabras Clave:**

Casa de Orates de los Olivos, Psiquiatría, Degeneracionismo, Racismo, Control Social.

## INTRODUCCIÓN

La idea original de esta investigación nace en el Electivo de Historia, Locura y Medicina, junto a los trabajos realizados en el Taller de Fotografía Social, y las visitas al Museo de Medicina Enrique Laval a cargo del profesor Cesar Leyton Robinson, en las dependencias de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, lo que ha despertado un gran interés por la Historia de la Medicina y principalmente por los trabajos realizados entorno al desarrollo de la Institución Médico Psiquiátrica en Chile, donde se han vinculado intereses académicos individuales, junto con la necesidad de realizar un aporte a la disciplina que pudiese traer consigo una crítica, desde las Ciencias Sociales, para con el papel que ha desempeñado la medicina psiquiátrica respecto de la Locura en la historia.

Esta particular mirada historiográfica que orienta la investigación sobre la Casa de Orates a sido inspirada por la tercera generación de los *Annales*<sup>1</sup> franceses dentro de una historia social y cultural de las ciencias desarrollada ampliamente por José Luis Peset y Rafael Huertas, quienes han vinculado la historia del cuerpo y las mentalidades al desarrollo de instituciones de normalización y control social. El origen de los estudios sobre la historia de las ciencias y su desarrollo a través de las practicas sociales derivan de la historia de las relaciones de poder que establece la visión critica de los análisis histórico filosóficos de Michel Foucault a mediados del siglo XX, donde las estructuras objetivas van a ser el soporte de la dominación, para una construcción cultural colectiva basada en la representación y las prácticas que la sociedad elabora en torno a ellas.<sup>2</sup>

Es de importancia entonces tomar en cuenta los orígenes de esta propuesta de investigación que nos permiten establecer una base fundamental en la crítica, donde las relaciones de la medicina con los modos de operar de la política, la religión, y la economía, no pueden ser obviados en el marco de una investigación historiográfica sobre la Locura en Chile, junto con las diferentes variables políticas del contexto que acompañan las formas de operar de la salud mental en la historiografía de las

---

<sup>1</sup> Burke, Peter. La revolución historiográfica francesa. Barcelona. Gedisa, 1999.”Las ideas rectoras de los Annales franceses podrían resumirse brevemente del modo siguiente. En primer lugar, la sustitución de la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema. En segundo lugar, se propicia la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política. En tercer lugar la colaboración con otras disciplinas.” Pág.11

<sup>2</sup> Ibidem. Barcelona. Gedisa, 1999. Pág. 85

enfermedades mentales, para lo cual no puede obviarse la influencia crítica y teórica que viene de la historia social de las ciencias, que nos permite abordar los discursos científicos racistas que han quedado intactos en beneficio del saber médico de las ciencias médicas positivas.

Para esto es de gran importancia la complementariedad de herramientas teórico metodológicas que proporciona la historiografía para fundamentar este análisis, que intenta ser un detonador importante dentro de las ideas que han quedado intactas por una hegemonía al interior del pensamiento científico nacional, que ha sido legitimada por los discursos, médicos, económicos y políticos, donde aquello que denominamos “lo real”, “lo verdadero”, “lo saludable”, “lo normal”, no escapa a las vertientes problemáticas de una neurosis social inminente que va más allá de los límites impuestos por el encierro, de lo permitido para con el órgano racional, lo que hace posible un cuestionamiento respecto del malestar que se ha hecho latente en lo social.

El tema central de esta investigación encuentra su origen a mediados del siglo XIX, en Chile, donde se funda la Casa de Orates de los Olivos en 1852, junto con la aparición de la llamada “cuestión social” como un proyecto de ordenamiento que se extendería hasta principios del siglo XX (1880 -1930) hallando en la Élite Médica uno de los principales ejecutores del disciplinamiento psiquiátrico de lo social, por medio de corregidores públicos que insertarán dentro de las nuevas tendencias biológicas y psiquiátricas un pesimismo biológico basado en la degeneración del individuo, de su cuerpo y su mente, que pone en amenaza a la ciudad de Santiago.

Los modelos científicos que tendrán participación activa dentro de los círculos de la Élite Médica, comienzan a verse beneficiados como minoría, a través de los cambios políticos y económicos, tanto por la proliferante expansión industrial y agraria, de un mismo sector de la sociedad ligado a las oligarquías nacionales, que con los grandes aportes a la economía de la Élite que se beneficia de la exportación de diferentes materias primas para satisfacer las necesidades del mercado mundial, debe perpetuar los beneficios cognitivos de las ciencias que definirán el pensamiento médico de la aristocracia liberal chilena.

Utilizando el capital nacional extraído del salitre, de la agricultura y de las minas de plata, los sectores más acomodados intervendrían en la configuración de lo urbano, introduciendo un modelo terapéutico psiquiátrico de higiene mental que pensaría la nueva sociedad civil industrial desde una matriz científica, racista y médica, inspirada en la higiene pública.

La institución psiquiátrica es administrada desde una parte de la Élite, vinculada a la medicina que es aplicada para sanar y reformar a los enfermos. La filantropía nos da a entender los intereses paternalistas de conservación y proyección de la nación aristocrática, que debe hacerse cargo del devenir de la sociedad por medio de los principales modelos científicos que facilitan la intervención de los procesos de modernización, entre los que destacan sus políticas de salud pública, aplicadas para la necesaria higienización de la sociedad, con los intereses de prevenir cualquier contacto del enfermo con el exterior, intentando mantener el orden al eliminar cualquier tipo de anomalía que desafíe la norma.

Estas ideas de normalización provienen principalmente de ideas progreso que provienen del positivismo del siglo XIX, que tienen claramente intereses políticos intermediarios, para llevar a cabo un proyecto de orden biológico y social reformador que regule aspectos concernientes a la salubridad del cuerpo y mente de la ciudad, buscando normalizar aquellos elementos que constituyen el receptáculo invisible de la Locura, donde las nuevas formas de pobreza asociadas a la vida urbana y a la consolidación de la producción capitalista dan lugar a los temores internos de los sectores económicos más importantes, que van a ir asociando la precaria calidad de vida con la salud mental de los individuos, propensos a la criminalidad, a la degeneración y al alcoholismo.

Temores y preocupaciones que se verán reflejados en la Psiquiatría de fines del siglo XIX, donde las enfermedades mentales que han traído consigo los procesos de modernización, junto con las crisis degenerativas de los valores tradicionales, ven afectados principalmente los nuevos procesos económicos liberales de producción capitalista, que en consecuencia traen consigo la representación del paciente insano, agresivo y peligroso para la Élite, para caracterizar diferentes factores nocivos para el

cuerpo de la ciudad evidenciando síntomas de decadencia y degeneración de la especie que pudiesen ser contagiosos y puedan repercutir al interior de la nación.

Las consecuencias que trae consigo la institucionalización de la Psiquiatría entre 1891 y 1930 con su aparato tecnológico biopolítico<sup>3</sup>, afecta en gran medida a los enfermos mentales, en su condición de pacientes objetados para ser reformados dentro del aparato de producción económica, lo que le permitiría a la medicina desplazar a las antiguas instituciones coloniales eclesiásticas para moralizar a los denominados anormales, que comparten un lugar junto con aquellos sujetos que han quedado relegados, apartados en su condición de enfermos mentales, de las nuevas expectativas y confianzas que afirmaban tener los precursores del progreso social de la medicina, para satisfacer los intereses de un nuevo orden económico para el país, buscando una solución a través de los procesos de la normatividad social, desarrollada a través del discurso médico-biológico de los sectores populares, de lo cual se hará cargo la Psiquiatría para dar legitimidad al nuevo modelo económico a través de nuevas terapias de reinserción laboral, por ejemplo en los casos de alcohólicos que son sometidos como enfermos mentales a los métodos de sanación que ha propuesto la Psiquiatría.

El problema principal presente en esta investigación se encuentra enmarcado por la relación entre los procesos de modernización en Chile y el devenir social de la salud mental, en relación con los procesos históricos de la Psiquiatría. El marco de la investigación busca vincular estas dos disciplinas desde la relación existente entre, salud mental con los procesos de modernización analizados desde la historiografía, donde el desarrollo de un aparato terapéutico psiquiátrico es una de las principales consecuencias del necesario control social en vías de un incipiente modelo económico, que será el precursor de la normalización de los enfermos mentales, para intervenir a los pacientes en beneficio de los sectores excluyentes que administran el nuevo sistema económico que desprecia los modos de comportamiento de los débiles mentales que son caracterizados como peligrosos y enfermos por los postulados neutrales y científicos que buscan descalificar los distintos movimientos sociales.

---

<sup>3</sup> Cuando hablamos de “Biopolítica” nos referimos principalmente al término utilizado por Michel Foucault, como una nueva forma de legitimación del poder que se ha ensayado desde el siglo XVIII, desde la configuración de un Estado Centralizado que busca el ordenamiento general de la sociedad a través de la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad y las razas. Albano, Sergio. Michel Foucault, Glosario de Aplicaciones. Editorial Quadrata, 2005. Pág. 60

La intención principal es dar formación a una crítica de la producción del conocimiento científico a través de la medicina psiquiátrica que ha proliferado gracias a su relación con la locura, aplicadas sus terapias a los enfermos mentales que son tratados en los límites de la razón, como seres objetados por la ciencia, para mantener el control de la movilidad social de los sujetos, en tanto que la verdad médica se ha impuesto como absoluta, y su matriz dominante desde las Élités se levanta como estandarte de “la verdad científica” donde aquellas formas de producción de conocimiento, que se han establecido en el poder central de estructuras fácticas de dominación fundan su poder a través de la historia y la anulación social permitida por las necesidades de exclusión del mismo sistema económico a establecer.

Apartando de este modo del mundo histórico-social a aquellos sujetos que han condicionado y determinado por medio de una lógica de la dominación de los enfermos desde la medicina, y específicamente desde la psiquiatría que se ha encargado no solo de diseccionar el cerebro del enfermo, sino de condicionar sus comportamientos en sociedad, para homogeneizarlo, definirlo y organizar sus funciones a través de los procesos de instrumentalización de la locura, a través del orden y la disciplina que se detenta desde la medicina psiquiátrica, legitimando lo “normal” frente a lo “anormal” en los espacios donde la autosatisfacción burguesa va acompañada del conservadurismo, que se legitima a si mismo a través de las diferencias sociales fundadas en las ciencias, la medicina y la política.

Esta investigación tiene como principales preguntas de investigación ¿Cuáles son las relaciones entre ciencia, y racismo en las tendencias Psiquiátricas y el nuevo modelo económico y político?, ¿Cómo se desarrollan las tendencias a la regulación de la degeneración de lo social a través de la Psiquiatría en la Casa de Orates vinculadas al contexto de la salud mental internacional?, y ¿Por medio de qué mecanismos la medicina psiquiátrica ha sostenido su efectividad científica respecto de su necesaria institucionalización?, de estas interrogantes se desprende nuestra hipótesis.



## HIPÓTESIS

Nuestra hipótesis de trabajo es el ejercicio del poder psiquiátrico que se llevará a cabo en Chile, a través de la construcción de la Casa de Orates de la calle de los Olivos y la aplicación de un modelo científico social racista inspirado en los discursos y teorías degeneracionistas que giraron en torno a la Locura en el siglo XIX, que traerán consigo un proceso de “*disciplinamiento social*” que junto a los cambios en los modelos políticos y económicos del país, van a diferenciar a los individuos sanos de los considerados débiles mentales a través de la psiquiatría, generando la dicotomía “normal/anormal”.

Esto, traerá de manifiesto un interés en nuevas ideas morales y biológicas, en ascendencia hacia un proceso de control y selección social racista en función del positivismo decimonónico, que se llevará a cabo en el período de desarrollo de la Institución Psiquiátrica entre 1891 a 1930. Este ejercicio será fundamental para la evolución de diferentes prácticas clínicas sujetas a los mecanismos de normalización y discriminación estatal que acompañan a las enfermedades mentales, afirmando la posible recuperación de algunos enfermos en función del modelo económico de producción, el control de los degenerados y la salvación de la raza en declive.

## OBJETIVOS GENERALES

1. Analizar el proceso de desarrollo institucional de la Psiquiatría en el contexto político y económico de transición siglo XIX-XX, distinguiendo sus funciones vinculadas al paradigma científico racista entre los años 1891-1930, en el período de formación y desarrollo de la ciencia positiva moderna que coincide con la consolidación de la psiquiatría en el campo de la medicina.
2. Comprender las condiciones sobre las cuales se ha desarrollado la Psiquiatría junto con la Cuestión Social para poder evidenciar la intervención de elementos teóricos de influyentes corrientes intelectuales europeas, adoptadas por los médicos chilenos para sus eventuales prácticas médicas y sociales contrastadas con las técnicas y concepciones de dominación aplicadas a un contexto político, social y económico particular.

## OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Analizar los efectos del desarrollo de la Cuestión Social en Chile vinculados a los discursos médicos y tratamientos de la locura, para establecer un dialogo entre la situación interna de la institución psiquiátrica relacionando las preocupaciones sobre las problemáticas sociales que frecuentaban los médicos en el contexto de la Locura específicamente al interior de la Casa de Orates.
2. Analizar en rigurosidad los discursos racistas que ha desarrollado la psiquiatría en Chile, a través de una perspectiva hermenéutica histórica, que al mismo tiempo nos permita elaborar una crítica sin excesos interpretativos, para develar las relaciones de poder que ha desarrollado la psiquiatría.
3. Relacionar el desarrollo del Control Social de los enfermos propuesto por la psiquiatría de mediados del siglo XIX en Chile, al modelo de producción económico tomando como referencia el paradigma degeneracionista y sus pretensiones de reformar a los pacientes para el posible mejoramiento de los degenerados, o su definitiva exclusión social.

## MARCO TEÓRICO

### 1 Locura / Degeneracionismo.

El concepto de Locura debe vincularse a los orígenes de las investigaciones sobre la Historia de la medicina, que ha sido abordada por Michel Foucault en relación con el disciplinamiento al interior de los espacios construidos por la psiquiatría para marginalizar al loco, en su *Historia de la locura en la época clásica* y a partir del *Nacimiento de la Clínica*, será donde se va a desprender la idea de la enfermedad mental que utiliza el pensamiento clínico decimonónico para separar lo “normal” de lo “patológico”, convirtiendo a los enfermos en objetos de análisis para la identificación de fenómenos clínicos a través de un sistema de clasificación y ordenamiento al interior del asilo para locos, refiriéndonos lo siguiente:

“Desde entonces, la locura ya es otra cosa que objeto de temor, o tema indefinidamente renovado de escepticismo; se ha convertido en objeto.”  
[...] “El estatuto de objeto será impuesto, para empezar, a todo individuo reconocido alienado; la alienación será depuesta como verdad secreta en el corazón de todo conocimiento objetivo del hombre.”<sup>4</sup>

Partiendo de esta base conceptual crítica nos acercamos a la mirada del degeneracionismo que nos entrega Rafael Huertas quien nos permite contextualizar la psiquiatría en el siglo XIX a partir de los discursos científicos aplicados a los diagnósticos sobre la *degeneración biológica* y la *decadencia social*, que van a ir estableciendo una doctrina médica ligada al poder político, lo que podemos observar en el texto *Locura y Degeneración*, influenciado por la mirada de la historia social de la Medicina de José Luís Peset, donde se desarrollan los aspectos sociales y políticos de la medicina que serán fundamentales para entender los discursos de normalización que es posible ver en la administración social de la Locura que nos lleva al degeneracionismo, para determinar la influencia científica positivista dentro del modelo social que se busca instaurar, contra los comportamientos antisociales etiquetados por la psiquiatría para moralizar y anular a los actores políticos divergentes, para permitir el funcionamiento

---

<sup>4</sup> Foucault, Michel. Historia de la locura en la época clásica. Series en Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. Págs. 187-189

normal del sistema de producción económico imponiendo un nuevo modelo de sociedad industrializada.

El degeneracionismo es la acepción racista de la decadencia, asociado a los tratamientos de la locura para la salvación de la especie y del modelo productivo, a lo cual se vincula el darwinismo social y el positivismo científico que habitan en el pensamiento médico, para el disciplinamiento y corrección de los considerados anormales en los laboratorios sociales de la normalización. A través de un proceso de selección social donde los Criminales, los Locos, los Negros y los Pobres van a ser excluidos producto de su condición fisiológica y psicológica, que son presentadas dentro de un nivel evolutivo inferior, asociado en el caso chileno a las condiciones precarias de vivienda, y a los vicios de los sectores más pobres, y sus comportamientos en sociedad, a lo que nos refiere Rafael Huertas:

“El degeneracionismo era una teoría con visos de científicismo, de biologicismo, una teoría enmarcada en la ortodoxia científica del positivismo, que se ofrecía gustosa al poder y que daba la posibilidad de medicalizar y patologizar determinados comportamientos sociales que se salían de la norma establecida. La medicina, el derecho, y la teología son las tres grandes <<disciplinas de la norma>>.”<sup>5</sup>

La ciencia positiva tratará la locura en su contexto disciplinar, por lo tanto el margen político que nos permite abordar la idea de una degeneración racial va a ser un tema discutido por las necesidades ideológicas del periodo, en tanto concepto y sus prácticas asociadas e influenciadas por la criminología de mediados del siglo XIX, tomando en cuenta la construcción epistemológica de la locura vinculada a la degeneración desde las representaciones de los discursos racistas psiquiátricos, lugar de enunciación científico de la exclusión social de la locura:

“La teoría de la degeneración, que apareció a mediados del siglo XIX, influyó en todos los discursos psiquiátricos hasta comienzos del siglo XX. Elaborada en Francia por B. A. Morel en el decenio de 1840, tuvo amplísima difusión en toda Europa. Primer intento de explicación global de la locura, igualmente permitió a sus partidarios hacer una interpretación del genio y del crimen. Por eso, no es sorprendente que esta teoría de la degeneración lograra la adhesión no solo de psiquiatras y criminólogos, sino también de muchos escritores y ensayistas que participaron en su divulgación. [...]”<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Revista de la Asociación Médica de Neuropsiquiatría N° 29. Entrevista a Rafael Huertas realizada por J. M<sup>a</sup> Álvarez y R. Esteban el 27 de julio de 1999. Salud Mental y Cultura. Pág. 92

<sup>6</sup> Jacques Postel y Claude Quérel. Historia de la Psiquiatría. Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Pág. 353

## 2 Cuestión Social / Control Social.

El psiquiatra Augusto Orrego Luco hace mención a la denominada *Cuestión Social* en una obra del mismo nombre publicada en 1897, posicionando al médico en su necesaria labor social, haciendo mención a una preocupación que surge al interior de la clase aristocrática liberal en Chile, para dar solución al malestar generalizado que traen consigo los nuevos procesos económicos que afectan principalmente a los sectores populares, haciendo evidentes los antagonismos entre los sectores más acomodados y los sectores más pobres dentro de un estado de exclusión política.

Según Enrique Fernández en su texto *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931*, se intentará anular la movilidad social para dar una solución paternalista a todos los problemas sociales que ha traído la industrialización, institucionalizando los mecanismos y estructuras de privilegio.<sup>7</sup>

La Cuestión Social por lo demás debía dar cuenta de las transformaciones sociales que trajo el flujo de mano de obra que agudizaba las tensiones y el pesimismo sobre las condiciones de la vida según Aníbal Pinto Santa-Cruz en su texto *Chile un Caso de desarrollo frustrado*, lo que nos permite ver las principales consecuencias económicas y urbanas para las cuales no estaba preparada la ciudad de Santiago. Estas consecuencias sobre la base económica traerían una intervención de la medicina social apoyada por la administración oligárquica que dependía principalmente del parlamento y del control económico estatal agudizando los males y problemas desde una base autoritaria y excluyente.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “Si bien hacia fines del siglo XIX los grupos oligárquicos lograron hacerse del Estado, ni ello ni la consolidación del sistema político, administrativo y legal que se los permitió fue un acto definido por la intencionalidad específica de garantizar su dominación, ya que ella estaba asegurada desde mucho antes, toda vez que esos grupos poseían los medios de producción, en especial la gran propiedad agrícola; el monopolio de la violencia, ya que el ejército les seguía siendo fiel; y estaban asociados a los principales inversionistas extranjeros que trabajaban en Chile. No eran, entonces, grupos oligárquicos organizados en torno a la subordinación permanente del resto de la población, sino más bien, organizados para salvaguardar y coordinar ciertos privilegios grupales, fundamentalmente económicos, que desde antes ya le daban una posición dominante.” Fernández Darraz, Enrique. *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Santiago, Chile. LOM, 2003. Pág. 28

<sup>8</sup> Pinto, Aníbal. *Chile un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago, 1996. Pág. 92

La exclusión social parlamentaria de los sectores menos afortunados que es posible evidenciar a través de un aparato político vinculado a la medicina y sus mecanismos de coerción a través de la ciencia van a ser los factores principales del Control Social que hace referencia a la imposición de un modelo ideológico científico basado en la producción política y económica, que determina los factores funcionales de los procesos de modernización de la higiene mental al interior del Estado liberal, permitiendo que las diferentes instituciones se orienten para la regulación y control de los individuos que deben ser garantes del orden y de la normalidad de la sociedad. El establecimiento de un orden psiquiátrico a partir de una calculada estrategia de dominación social, debe ser visto con rigurosidad en casos específicos, donde la higiene y la psiquiatría son participes de un laboratorio social de normalización social.<sup>9</sup>

A este concepto cabe agregar la biopolítica<sup>10</sup> de Michel Foucault dentro del campo disciplinario de la ciencia, que busca en las patologías sociales la legitimación del poder reformar a los sujetos a través de la medicina para la reinserción moral de los sujetos alienados, donde vemos la vinculación de la locura a la criminalidad para establecer el poder psiquiátrico, por lo tanto los fundamentos del Control Social ejercido a través de la salud mental se encuentran en esta relación según Rafael Huertas:

“Las relaciones entre crimen y locura aparecen así como uno de los fundamentos del poder psiquiátrico, no tanto en términos de verdad, sino en términos de defensa social.”<sup>11</sup>

Entonces la funcionalidad del concepto de Control Social entendido a través de la lógica de la biopolítica, la exclusión social, y los laboratorios sociales tienen en común el ordenamiento social de la locura y de las enfermedades consideradas degenerativas dentro de un disciplinamiento moral y biológico de la anormalidad, en los espacios correccionales y a nivel social aunque no alcancen a diseminarse en su totalidad los discursos psiquiátricos basados en el control y la vigilancia, para el buen funcionamiento del modelo de producción que debe ser defendido.

---

<sup>9</sup> Huertas, Rafael. Historia de la Psiquiatría, ¿Por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias. Revista Frenia VOL. I-I 2001. Pág. 22

<sup>10</sup> Revisar Albano, Sergio. Michel Foucault, Glosario de Aplicaciones. Editorial Quadrata, 2005. Pág. 60

<sup>11</sup> Huertas, Rafael. Los laboratorios de la norma, medicina y regulación social en el estado liberal. Barcelona, España. 2008 Pág. 30

## METODOLOGÍA

Para llevar a cabo un desarrollo coherente de la hipótesis y los objetivos planteados y dar respuesta a las principales interrogantes de esta investigación, es necesario hacer referencia principalmente a las fuentes primarias que nos permiten ir aclarando y construyendo la estructura general de la investigación.

Esta tesis tiene un enfoque metodológico cualitativo de análisis de las fuentes primarias, que nos permitirán desarrollar las relaciones de poder entre la mirada clínica de la psiquiatría y los pacientes considerados locos, en búsqueda de un análisis crítico del modelo social racista extraído del degeneracionismo, que nos ha permitido evidenciar la lectura de las fuentes primarias donde el carácter político de la condición social de la Locura, debe ser apoyado por el material bibliográfico a ser revisado, para hacer posible la crítica al modelo de normalización psiquiátrico.

Esta selección de las fuentes debe dar cuenta de los principales procesos que han afectado a la Casa de Orates de los Olivos desde su relación con el capitalismo, y los procesos de modernización de la medicina psiquiátrica, junto a la institucionalización de la Salud Mental en Chile, que debe ser examinada en sus prácticas sociales al interior del establecimiento, desde la biopolítica, la economía, la enfermedad, y su contexto político, donde también es necesario y clarificante tomar a los antagonistas más radicales a la institución médico psiquiátrica, donde se han desarrollado las principales interpretaciones sobre el control social de los enfermos.

Al centrar esta investigación historiográfica en la Institución Psiquiátrica de los Olivos, es fundamental tomar relación con textos psiquiátricos del período que hemos de considerar fuente primaria, para al mismo tiempo vincular el material bibliográfico que nos permita ir abordando teóricamente desde el presente las problemáticas que ha traído la relación de la locura con el contexto económico de 1891-1930.

Por lo tanto, el análisis será principalmente de fuentes escritas y algunos cuadros estadísticos: Memorias de la Casa de Orates, diagnósticos, actas de la junta directiva de la Casa de Orates, Actas de defunción, estadísticas de entrada y salida de los enfermos,

diarios de la época y observaciones hechas por médicos psiquiatras junto a la utilización de determinadas terapias que han sido aplicadas.

Debemos al mismo tiempo tomar los discursos psiquiátricos más influyentes del período que nos permitirán dar cuenta del estado de la psiquiatría y del lugar otorgado a la Locura dentro de las estructuras de poder, en sus variantes científicas y teóricas posibles de ser analizadas a través de las fuentes.

Todo este material será revisado en la Colección del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, junto a otros documentos publicados digitalmente y revisados en Memoria Chilena, datos estadísticos de la cantidad de individuos que entraron y salieron, cantidad de hombres y mujeres del establecimiento, y posibles publicaciones en periódicos de la época que nos entreguen datos relevantes sobre el caso.

La información que nos entregan las estadísticas de entrada y salida de los pacientes, los diagnósticos y estadísticas de los pacientes que permanecen, nos servirán para encontrar vestigios del poder político desarrollado a través de las ciencias, sus discursos, sus intenciones, y proyecciones respecto al nuevo orden social a ser instaurado a través de sus categorías, tipologías y tratamientos que deberán ser problematizados dentro del análisis.

Para este fin se ha buscado desarrollar una interpretación de la lógica de la dominación, a través de una interdisciplinariedad teórica rigurosa, que nos permita revisar las diferentes fuentes escritas, ya sea libros o documentos sobre la teoría de la degeneración que han posibilitado la construcción de los objetos de análisis propuestos, haciendo posible la idea de relacionar la Historia Social a los discursos construidos desde la psiquiatría, dando principal interés a la producción de nuevas narrativas que den cuenta de los mecanismos de poder que se han concentrado principalmente en el saber médico y científico sin quedar fuera de la producción del conocimiento histórico de lo social, siendo determinantes los antagonismos con los procedimientos psiquiátricos para elaborar una crítica.



Es necesario contextualizar las fuentes y la bibliografía dentro del período histórico de finales del siglo XIX, dentro de las perspectivas paradigmáticas de la Psiquiatría que nos permitirán vincular los modelos que han influido a los psiquiatras de la Casa de Orates, y su desarrollo en los procesos particulares que vive la psiquiatría al interior de la institución, posicionando también los discursos historiográficos antagonistas, en directa relación con el contexto psiquiátrico nacional dentro de sus particulares variables que se desarrollan en interacción con la imposición psiquiátrica de una higiene mental eficaz.

En base a esta metodología crítica del discurso médico científico a través de la historia de la psiquiatría, será fundamental evidenciar en las fuentes los vestigios de la realidad social en la que se ha enfocado la ciencia médica en el siglo XIX, bajo la idea de descomposición y degeneración psíquica que se ha ejecutado desde el poder médico para intervenir biológica y psicológicamente a los anormales, dentro del positivismo psiquiátrico al que se hará referencia dentro de esta investigación sobre la salud mental y el racismo.

A esto cabe destacar las advertencias metodológicas que hace Rafael Huertas sobre las exageraciones historiográficas en las cuales se puede recaer en este tipo de análisis sobre la historia de la locura, para tener en cuenta en nuestra crítica los frecuentes debates ideológicos, que nos permiten ir situándonos en un contexto específico, desde interpretaciones divergentes entre la ciencias duras y las ciencias llamadas humanistas. Para esto es necesario hacer uso de las fuentes para ejecutar un análisis riguroso del conflicto hermenéutico, que nos permita levantar dudas a los ataques desde la psiquiatría contra la historiografía respecto a la sobre interpretación ideológica de lo cual podemos ser acusados.

## CONTEXTO HISTORICO

Partiendo de la base historiográfica de que el pasado está ligado a nuestro presente, para poder entender el devenir, debemos tomar en cuenta las relaciones causales que nos llevan a definir el periodo entre 1891 hasta 1930 como un momento de expansión y crisis del liberalismo chileno. De manera que los fenómenos sociales, políticos y económicos deben ser entendidos como una totalidad que no puede ser leída por separado de las tendencias e ideologías que dan coherencia a los acontecimientos.

El crecimiento económico hacia fuera entre los años 1850 al 1900 que permitió a los sectores más pudientes distribuir los ingresos de forma desigual, a través de un desenvolvimiento hacia fuera sin una diversificación de las fuentes productivas, trajo importantes consecuencias al interior del comercio de materias primas hacia el exterior, que pudo sostener el capital de la oligarquía nacional durante un largo periodo, ampliando las posibilidades de ahorro y crédito de los sectores aristocráticos con el extranjero pero al mismo tiempo generando grandes rupturas con los sectores que son considerados mano de obra:

“Hacia 1876 había desaparecido el oro; había abundancia de plata y la reserva de los bancos era muy baja. Respecto a este elemento de las reservas bancarias, el porcentaje de metálico guardado por los bancos era el siguiente en los años que se indican: 1876, 7.6 por ciento; 1877, 9,1 por ciento; 1878, 7,4 por ciento, que contrastan con las habituales en otros países: en EE. UU., un 25%, en Holanda, un 40%.”<sup>12</sup>

Las responsabilidades directas respecto de las consecuencias de este desarrollo económico desigual con los inquilinos, que se convertirían posteriormente en los focos principales de migración y hacinamiento hacia el centro urbano, recaen principalmente sobre las clases dominantes, y sus proyectos nacionales desarrollados hacia el interior producto de la privatización de la producción y la incapacidad de sobrellevar la capacidad productiva en expansión, hacia una economía de autosustentación de los

---

<sup>12</sup> Pinto, Aníbal. Chile: Un caso de desarrollo frustrado. Santiago, Chile: Universidad de Santiago, 1996. Pág.54

sectores latifundistas que dominaban la política sin una equitativa distribución de la producción social de forma que permitiese beneficios democráticos.<sup>13</sup>

Bajo esta incapacidad autoritaria de equilibrar el poder político y los intereses económicos, los discursos hegemónicos de los sectores acomodados buscaran abstenerse de cualquier participación en los debates acerca de la necesaria intervención económica estatal sobre una Cuestión Social que es identificada por la medicina social y posteriormente, por la medicina psiquiátrica, lo que nos permite visualizar un nuevo modelo urbano basado en la biologización del poder político y económico a partir de un nuevo modelo industrial capitalista, vinculado a los nuevos procesos de expansión de las ciudades durante el régimen parlamentario, que sucedió al presidente Balmaceda, agudizando las diferencias entre ricos y pobres, en sus diferencias sanitarias y las altas tasas de mortalidad de los más vulnerables.

Así evidenciamos formas coloniales y nuevas estructuras institucionales republicanas que nos irán abriendo perspectivas culturales que conviven dentro de la conciencia política liberal, para secularizar un estado conservador en vías de un desarrollo material y productivo progresista inspirado en la medicina, ligado a la minería, a la agricultura y a la ganadería.

El sistema productivo nacional de orientación oligárquico rural va a tener sus bases en un crecimiento económico beneficioso solamente para algunos sectores, desde hace más de trescientos años que no pudieron sostener la estabilidad del desarrollo de nuevas formas de sociedad, lo que conllevara, según autores como Aníbal Pinto a una frustración económica generalizada, hacia un autoritarismo político infructuoso y a una modernización de un sector privado en el centro urbano de Santiago:

“Puesto que la sociedad chilena era esencialmente rural: una aristocracia terrateniente blanca regía la vida nacional en todos sus aspectos, mientras que un campesinado analfabeto, mayoritariamente mestizo, obedecía. Las grandes haciendas, virtuales feudos independientes en los que la autoridad del hacendado hacia caso omiso de las leyes relacionadas con la propiedad de la tierra, seguían siendo, como lo habían sido

---

<sup>13</sup> Ibidem, 1996. Pág. 36

durante trescientos años, las características sociales y económicas básicas de la nueva Republica.”<sup>14</sup>

Entre 1865 y 1875 se vive un largo proceso de aglomeración en las ciudades, producto de la migración campo-ciudad, donde se concentra la principal demanda por nuevos trabajos y servicios mineros sobre todo en el salitre. Disminuyendo la fuerza de trabajo en los sectores rurales poniendo en crisis la unidad económica de las haciendas. La minería de la plata y del salitre junto a la construcción de vías férreas serán los factores causantes de una nueva movilidad social que pone en crisis el modelo del antiguo régimen.

Las efectos de este proceso nos permiten entre ver en el avance médico, científico y tecnológico políticas de privatización, que contemplan proyectos de monopolización de las problemáticas sociales y sus enfermedades, bajo un Estado liberal paternalista que se expande hacia las posibilidades de ampliar y mejorar el desarrollo productivo en beneficio de la clase dominante, por medio de la misma lógica colonial de la hacienda, pero bajo un nuevo contexto ideológico Republicano, la ciencia.

La causa “*a priori*” de un Estado Centralizado, que tiene particular interés en los avances científicos y tecnológicos, permite el desarrollo de la Expansión Agraria hacia el sur del país, que nos entrega indicios de una preocupación nacional por la explotación de la tierra, de los recursos naturales, y materias primas para la exportación y modernización nacional de nuevas labores concernientes a la importación, para la industrialización de las ciudades.

El auge productivo de la minería y de la agricultura permitió cambios significativos respecto de la urbanización, que transformaron las condiciones por medio de las cuales se configura la organización de las ciudades, dando nacimiento a nuevos barrios Yungay, Estación Central, y la Alameda. Demostrando los nuevos usos del capital industrial, y las nuevas condiciones sanitarias que propiciaron diversas enfermedades entre ellas el cólera y la viruela, que se debían a las condiciones

---

<sup>14</sup> Blackmore, Harold. Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la Depresión Mundial, 1880-1930. En Leslie Bethel. Historia de América Latina. Volumen 10. América del Sur. Capítulo 7. Barcelona. Editorial Crítica. 1992. Págs. 159-160

insalubres de la vida miserable, producto del crecimiento demográfico de los sectores marginalizados.

Las nuevas patologías urbanas, nos permiten comprender las formas de control que establecen las sociedades modernas, desde una Higiene Pública que determina las condiciones de normalización junto al origen del racismo científico que tiene un nuevo poder basado en el conocimiento de las enfermedades<sup>15</sup>, dentro de las condiciones materiales que llevan a mediados de 1870 a que este proceso económico se estanque, permitiendo la unión de la elite económica al médico social de finales del siglo XIX para establecer el modelo industrial capitalista después del abismo económico.

Industrializar el país parecía ser la necesidad fundamental posteriormente a la crisis del decenio de 1870, bajo ideas transformadoras fuertemente nacionalistas que precipitaron al país a la Guerra del Pacífico, que suministraría materiales, territorios e instalaciones de transportes a los militares del desierto, junto a un orgullo patriótico basado en un sentimiento de seguridad nacional basada en principios políticos liberales que administrarían las ganancias de esta guerra para la reconstrucción de la propiedad estatal de la industria de los nitratos, que permitirían al estado chileno invertir en programas de desembolso público, empresa que caería posteriormente en manos del coronel inglés John Thomas North y Robert Harvey, por la mala administración del gobierno de Aníbal Pinto Garmendia proporcionando grandes incrementos económicos al estado inglés e inseguridades a la economía nacional.<sup>16</sup>

La presidencia de José Manuel Balmaceda es uno de los acontecimientos que concluyen las bases del antiguo régimen, para una transición a un Estado Nacional liberal, producto de los conflictos políticos que nos permiten iluminar las principales rupturas sobre el poder gubernamental conservador, que se vio estremecido en sus bases constitucionales internas, por las cuales sus detractores atraídos por ideas clericales y de privatización de la economía, llevaron a cabo la Guerra Civil de 1891. Su póstuma brillantez, que se oponía a cualquier clase de monopolio, ya sea privado o público, de los recursos extraídos del salitre, le permitieron tomar decisiones al interior del Estado,

---

<sup>15</sup> Leyton, Cesar. Historia de la Ortopedia Urbana. 1870-1930. Cyber Humanitatis N°35 (Invierno 2005). <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/>

<sup>16</sup> Ibídem. Barcelona. Editorial Crítica. 1992. Págs. 163-164-165

para establecer un presupuesto presidencial entorno a grandes obras publicas para intentar nacionalizar el salitre y aplacar las diferencias internas entre liberales en los primeros años de su gobierno.

Los detractores liberales y oligarcas de Balmaceda sumados a los orígenes del malestar laboral manifestado a través de huelgas hicieron cada vez más agudo el conflicto social, apareciendo nuevas organizaciones políticas mineras, que eran impensables ya que no tenían representación dentro del sistema político excluyente del antiguo régimen, harían evidente el malestar que terminaría con el suicidio de Balmaceda y la imposición de un régimen político parlamentario controlado por los congresistas que confiaban en alianzas y coaliciones cambiantes, para dar una mayor autonomía a los poderes locales de los hacendados y de los sectores privados más acomodados ligados a las actividades económicas industriales.

La presidencia del opositor de Balmaceda Pedro Montt, estuvo marcada por innumerables construcciones de ferrocarriles y la rápida construcción del puerto de Valparaíso, así como la aprobación para la adquisición de armamento, despreocupando la reforma social que traería posibles beneficios para los trabajadores, que vivían una aguda tensión social producto de la crisis económica entre los años 1907-1908, dentro de la cual una huelga general de mineros del salitre en la Escuela de Santa María de Iquique vivió una masacre de un numero indeterminado de trabajadores de diferentes procedencias, lo que evidenciaría las violentas confrontaciones de los trabajadores contra las fuerzas armadas, en las condiciones propuestas por un sistema económico y político desfavorable.

Estas determinantes formas de actuar de la política estatal para dar solución a los problemas sociales y las demandas de los sectores explotados, van a enfocarse en la salud de sus poblaciones principalmente en su mano de obra, medicalizando los cuerpos bajo un nuevo Estado modernizador capitalista, que va a coartar a los trabajadores a continuar con sus practicas de producción mediante violentos mecanismos de represión llevados a cabo por las fuerzas armadas y una estrategia desde la medicina para

favorecer el aumento de la producción intentando despolitizar la economía y a su fuerza de trabajo.<sup>17</sup>

La nueva medicina urbana va a operar en las estadísticas de mortalidad producto de las malas condiciones higiénicas de la ciudad de Santiago que recibían a los flujos migratorios, lo que permitía ir calculando los nuevos índices de salud que permitiesen mantener a las poblaciones vigiladas según las informaciones de las enfermedades que afectan a los modelos sociales de producción, donde la salud y el bienestar físico de la población se hace un objetivo central del Estado, para elevar los niveles de vida de la población a través de las garantías que ofrece la salubridad a través de una policía médica del Estado.<sup>18</sup>

Las nuevas problemáticas sociales donde la medicina va a intervenir directamente en la mortalidad al interior del cuerpo de lo social, será desde la construcción del Instituto de Higiene y Desinfección en 1892 para fines prácticos de una limpieza social sobre los focos de enfermedades que paralizan la producción económica, e intervienen la sanidad de la raza, permiten observar al médico higienista como un benefactor del Estado, hacia nuevas formas de concepción corporal inspiradas en la limpieza, para un ordenamiento de los espacios públicos y privados diferenciados por la condición social de los sujetos.

---

<sup>17</sup> Illanes O., María Angélica. En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia: historia social de la salud pública, Chile, 1880-1973: hacia una historia social del Siglo XX. Santiago, Chile: Colectivo de Atención Primaria, 1993.

<sup>18</sup> Murillo, Susana. El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno. UBA CBC. Buenos Aires, Argentina. 1996. Pág. 214

## I

### **Síntomas de Declinación Nacional:** Control Social, Locura y Degeneracionismo.

#### **1.1 Institución psiquiátrica en la calle de los Olivos.**

La siguiente investigación esta basada en la Casa de Orates de los Olivos, y su relación con el nuevo modelo económico y social racista instaurado a mediados del siglo XIX por el Estado de Chile para llevar acabo el disciplinamiento social que permite a la psiquiatría tomar posición respecto de la necesaria salud mental del país, para que existan condiciones políticas y morales propicias, vinculadas a un discurso nacionalista liberal que busca regular la descendencia y el patrimonio económico del país. Para situarnos en la reflexión historiográfica a cerca de la locura y sus primeros tratamientos biológicos, será necesaria una relectura y problematización de las *“Memorias de la Casa de Orates”* escritas a mediados de los siglos XIX y XX avanzando hacia una discusión contemporánea que debemos explorar, abriendo la posibilidad de comprender la historia del primer Manicomio Nacional a través de sus distintos agentes, desde el encierro, desde el racismo, desde el poder.

En esta tesis se buscará desarrollar el carácter racista que asume la medicina psiquiátrica a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, dentro de los programas de Higiene Social e Higiene mental, que logran su institucionalización y modernización en el periodo de Administración de la Casa de Orates por Pedro Nolasco Marcoleta (1864-1890)<sup>19</sup>, junto con la articulación de un discurso médico biologicista, que trae consigo la influencia del racismo científico europeo que se instaura en Chile, como parte del paradigma médico de finales del siglo XIX, que pondrá en practica la llamada “Cuestión Social”, para erradicar aquellos elementos que considera son nocivos y perniciosos para la productividad y la salud mental de la ciudad.

La creación en 1852 de la Casa de Orates de Santiago, y la aplicación de los diversos tratamientos de la locura, van a ser utilizados para sanar, reprimir y esterilizar a los sujetos sometidos a un proceso de industrialización dentro de un aparato político

---

<sup>19</sup> Enrique Escobar, Miguel, Eduardo Medina Cárdenas, Mario Quijada Hernández. De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico, Antología de 150 años de historia. Ediciones Sociedad Chilena de Salud Mental. Pág. 19



basado en el control moral, las ciencias y la economía.<sup>20</sup> Aunque para el período no se contaba con el instrumental necesario para desarrollar ampliamente la disciplina, y las condiciones del lugar no eran las propicias, es posible encontrar datos considerables que dan cuenta de los fracasos y logros de la psiquiatría hacia 1930, que nos permiten abordar las intensiones y proyecciones de un sector bastante influyente.

Las relaciones de selección social, existentes entre actores médicos que provienen de los sectores políticos más acomodados como el caso del presidente Pedro Montt (1894-1906)<sup>21</sup>, quien será también uno de los importantes Administradores de la Casa de Orates, articula un aparato médico en función de los intereses de una clase política aristocrática, representada tradicionalmente por la historiografía como conservadora y excluyente, constituyendo a través de la intervención psiquiátrica el legítimo poder de intervenir en la vida pública y privada de los sujetos enfermos. Formando una nueva alianza entre la psiquiatría y el capital, que injerta y hace funcionar un nuevo modelo socio económico liberal, basado en la necesaria anulación social por medio de los tratamientos de la locura, que permiten aplicar en los cuerpos de lo improductivo una posibilidad de ser reinyectado en la máquina de producción.

Desde la fundación de la Casa de Orates de los Olivos en 1852 hasta 1893 no existían cambios que hicieran evidente la efectividad de los tratamientos psiquiátricos, la información entregada en las “Memorias de La Casa de Orates” nos permite evidenciar el lento avance de las terapias, su evolución y aproximación a la organización del espacio de la locura en el tiempo, junto a las diferentes enfermedades, que desde 1893 hasta 1930 nos dejan entre ver un cambio en la institucionalidad de la psiquiatría, un giro hacia nuevas prácticas sociales que sobre la misma base médica van a ser fundamentales para entender la ruptura y continuidad histórica entre el antiguo modelo Psiquiátrico y nuevas teorías biológicas de la salud mental que permiten la esterilización de los pacientes enfermos.

El cuadro N° 1 nos permite afirmar que entre 1861 a 1895 no es posible establecer grandes cambios respecto de los tratamientos a los pacientes que

---

<sup>20</sup> Leyton, Cesar. La Ciudad de Los Locos: Industrialización, Psiquiatría y Cuestión Social. Chile 1870-1940. En revista FRENIA, Vol. VIII-2008. Págs. 260-261

<sup>21</sup> *Ibidem*. Pág. 19

permanecían en la Casa de Orates, se establece por lo tanto como un lugar para enfermos considerados crónicos que van a servir a los intereses de productividad en su interior. Se dividen a los pacientes entre hombres y mujeres, para ver su permanencia y el año de ingreso. Es posible advertir dentro de los movimientos en su interior cuantos fueron Traslados a Concepción, Salieron Sanos, Retirados por la Familia, Fallecidos, y Fugados, dentro de un lapso de treinta años.

Entre 1861 y 1892 no hay enfermos que hayan salido sanos, solamente algunos que han sido trasladados a Concepción. Entre 1889 hasta 1895 la cantidad de fallecidos va en aumento entre hombres y mujeres. Los demás son retirados por sus familias en su mayoría de clases acomodadas para resguardarlos del hacinamiento y algunos alcanzan a escapar del encierro.

**Cuadro N ° 1 Fecha de Ingreso de los (pacientes) salidos durante el semestre**

AÑO de ingreso	HOMBRES						MUJERES						Total jeneral
	Trasladados a Concepcion	Salieron sanos	Retirados por la familia	Fallecidos	Fugados	Total	Trasladados a Concepcion	Salieron sanos	Retirados por la familia	Fallecidos	Fugados	Total	
1861.....	1					1						1	1
1864.....	1					1	1					1	2
1866.....	1					1						1	1
1868.....				1		1	1					1	2
1871.....							1					1	1
1872.....							1					1	1
1873.....	1					1						1	1
1874.....	1					1						1	1
1875.....							1					1	1
1877.....	1					1						1	1
1878.....					1	2	1					1	1
1879.....	3					3	2					2	5
1881.....	2					2	1					1	3
1882.....	2					2						2	2
1883.....	2					2	2					2	4
1884.....	2					2	4					4	6
1885.....	4		1			5	6					6	11
1886.....	2					2						2	2
1887.....	1				1	2	2					2	4
1888.....	7					7	2					2	9
1889.....	12					12	4		1			5	17
1890.....	4		1			5	5					5	10
1891.....	6			1		7	3		1			4	11
1892.....	16		3	3	2	24	4					4	28
1893.....	13	3	1			17	9		2			11	28
1894.....	17	7	4	5	2	35	7	4	4	6		21	56
1895.....	24	114	18	15	7	178	3	51	15	23	2	94	272
	123	124	28	25	12	312	60	55	19	33	2	169	481

Como se, ve no ha sanado ninguno de los ingresados antes de 1893.

Movimiento de la “Casa de Orates” 1895-1899: “Como se ve no ha sanado ninguno de los ingresados antes de 1893”. Pág. 24

Este nuevo modelo social vinculado a la psiquiatría, es posible ser contextualizado en los necesarios procesos de modernización de la medicina, a un paso del protomedicato<sup>22</sup> donde la medicina social moderna deja en evidencia uno de los grandes cambios que comienza a sufrir el Chile de la segunda mitad del Siglo XIX, así el avance en la constitución de la corporación médica y su influencia creciente en la sociedad industrializada, tuvo como consecuencia una gradual clarificación respecto de aquellas enfermedades que parecían crónicas o incurables.<sup>23</sup>

Es decir el modo de ser del enfermo dependía de su condición biológica endógena, de lo que existía dentro de sí y que era imposible de ser demostrado por los psiquiatras, pero que podía de alguna forma ser vinculado a lo hereditario para ser utilizado en el interior de la Casa de Orates como mano de obra permanente. Ramón Elguero propone la necesidad de una clasificación de las diversas categorías patológicas de la enajenación mental en su investigación entre los años 1860-1862, dando cuenta de una contradicción al interior de la disciplina entre los médicos que se preocupan de los síntomas de la locura, y los otros médicos psiquiatras preocupados por la causa inmediata de la locura, diciendo lo siguiente:

“Las razones en que se apoyan estos últimos son: que las alteraciones orgánicas observadas en los locos después de su muerte han sido la causa de los desordenes intelectuales manifestados durante su vida; a esto oponen los contrarios: que las mismas lesiones cerebrales observadas en los locos se encuentran también, y con mucha frecuencia, en sujetos que no han presentado jamás signo alguno de locura; y agregan todavía que en muchísimas autopsias de enajenados jamás a podido descubrirse el más leve indicio de alteración, de lo que concluyen que la locura pende de otras causas que la ciencia hasta ahora no ha podido penetrar y que, por lo tanto, las lesiones orgánicas cerebrales no son las únicas productoras de este trastorno.”<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> “El protomedicato había nacido en España en el siglo XV como tribunal encargado de autorizar, controlar y aplicar medidas punitivas en el ejercicio de las profesiones médicas y de organismo asesor del Gobierno en todo lo concerniente a salubridad. Incorporado a los países americanos con similar carácter, sobrevivió, en la inmensa mayoría de ellos, hasta la era republicana y paulatinamente fueron disminuyéndole atribuciones hasta su extinción total.” Laval R., Enrique. El protomedicato en el desarrollo de la salubridad en Chile durante la Colonia y la Republica. Revista Chilena de Infectología. 2003. Pág. 117

<sup>23</sup> Romero, Luis Alberto. ¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895. Series en Historia y cultura. Buenos Aires: Sudamericana, 1997. Págs. 185--186

<sup>24</sup> Costas Casaretto, Claudio. Ideario Psiquiátrico del Médico de la Casa de Locos de Santiago en 1862 (Notas Históricas). Revista Médica de Chile, N° 108. Año: 1980. Pág.562

Estas afirmaciones sobre el estado de conocimiento que hay del origen de la locura a mediados del siglo XIX, establecen generalizaciones respecto a los tratamientos de quienes cruzan el umbral de la Casa de Orates, sin diferenciar las condiciones previas al ingreso, sin diferenciar quienes han sido ingresados por la autoridad o por sus familiares, sin tomar en cuenta la posición social de los pacientes, se establecen clasificaciones según los síntomas que presenta el enfermo.

Elguero conciente de estas problemáticas da principal importancia a las estadísticas controlando las entradas y salidas, dividiendo a los pacientes en sexos, como vimos anteriormente en el cuadro N° 1. Donde además va a distinguir los tipos de enfermedades ya sean hereditarias, morales (religión, amor y celos, pesares, reveses de fortuna, ambición, orgullo), por excesos sexuales (libertinaje, onanismo, abuso de bebidas alcohólicas), las mórbidas (desordenes de la catamenia, partos laboriosos, abortos), y las orgánicas (idiotismo, irritabilidad excesiva) y las desconocidas.<sup>25</sup>

De igual modo podríamos mencionar la aplicación de diferentes métodos y mecanismos que buscan poner orden, como la Ley del 18 de Enero de 1892 que ordena fundar establecimientos para curar a los alcohólicos quienes serian los que mayor numero de casos de insanidad presentan, determinando que las diferentes formas y características de los alienados varían según su frecuencia, lo que legitimaría a la psiquiatría en un campo económico y político para la medicina, sin antecedentes en Chile, que ejercería el control desde un aparato médico en crecimiento, para esto se adaptan estadísticas, clasificaciones y conceptualización de las enfermedades para medir la efectividad de los tratamientos, lo que provendría de una base nosológica alemana que permitiría determinar los siguientes datos:

“Las Formas mas frecuentes de la enfermedad de los ingresados en el año son: las locuras toxicas, 23%; locuras degenerativas, 19%; las melancolías, 18%; las manías, 12%; locuras neuróticas, 11%; las demencias, 6%; estados congénitos, 4%; locuras sistematizadas, 2%; locuras paralíticas, 2%; locuras infecciosas, 1%; locuras periódicas, 1%”<sup>26</sup>

El modelo médico de higiene mental comienza a enfocarse en la locura desde una perspectiva clínica, pero desde una mirada clínica que busca la objetivación de los

---

<sup>25</sup> *Ibidem.* 1980. Pág. 562

<sup>26</sup> Memoria de la Casa de Orates de 1895 a 1899: Pág. 8

pacientes a través de un tomar distancia para evidenciar los signos de la enfermedad, para medir la frecuencia que arrojan las estadísticas sobre las diferentes manifestaciones de las enfermedades y sus causas más evidentes, entre ellas la degeneración y el alcoholismo que serán enfermedades consideradas de alta peligrosidad para la sociedad chilena del periodo.

Lo que determinaría a las enfermedades mentales en un peligro permanente para la sociedad, para el enfermo en sí mismo y para quienes lo rodean, constituyendo una carga para el Estado y para la familia, afirmación del prusiano Emil Kraepelin que tiene como consecuencia el modelo clínico que influenció durante más de cincuenta años a los psiquiatras que repitieron la estructura que orientó las investigaciones en dirección puramente organicista, primero neuroanatómica y después neurobiológica.<sup>27</sup>

Se dirige la mirada principalmente hacia la enfermedad y no hacia el paciente, lo que será determinante para vincular la ciencia positiva del período a la psiquiatría, donde es fundamental deshacerse de cualquier vínculo social, para poder leer los signos esenciales de cada enfermedad a través de los síntomas que lo llevaran al cadáver que será autopsiado, en un clima de miedo y agresividad,<sup>28</sup> apareciendo inmediatamente una clasificación nosográfica de las primeras manifestaciones de la esquizofrenia en la demencia precoz asociada a la *hebefrenia*<sup>29</sup> y separada de la psicosis maniaco-depresiva.

La mortalidad de los enfermos psiquiátricos habría aumentado hacia 1890 al interior de la Casa de Orates, causa de un proceso de ensayo y error que tendría consecuencia en los cambios seculares de los modos de producción del saber médico en general, y sobre todo de la psiquiatría, siendo al mismo tiempo cambios que en la sociedad chilena van a sacudir, no solo a la economía del antiguo régimen, al mismo tiempo van a iniciar un tránsito a la modernización de la mayoría de los oficios de la educación médica en Chile. Hacia un nuevo médico preocupado por lo social y por intentar disminuir la mortalidad de los enfermos.

---

<sup>27</sup> Jacques Postel y Claude Quérel. Historia de la Psiquiatría. Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Pág. 349

<sup>28</sup> *Ibidem*. México, 1987. Pág. 344

<sup>29</sup> Es una forma de Psicosis que se da en los jóvenes caracterizados por un comportamiento regresivo. Jacques Postel y Claude Quérel. Historia de la Psiquiatría. Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Pág. 349

Al referirnos al Médico en general, a modo de introducir y aclarar el panorama de la Psiquiatría respecto de sus pares, es necesario decir que estas prácticas no eran de acceso para la mayoría, era el beneficio de una clase privilegiada y selectiva, que podía acceder a los recursos técnicos, y económicos para fomentar su educación, y preocuparse por el futuro de la nación.<sup>30</sup>

Situación que debería asegurar una profesión médica exitosa, que permitiese intervenir en los problemas del individuo normal, por lo que la medicina aseguraba su posición en base al saber científico, y al conocimiento psiquiátrico heredado del viejo continente tanto del modelo Francés como del modelo Germano Prusiano, junto con la disposición de una voluntad sanadora que viniese junto a este oficio, como nos instruye Sol Serrano, en su texto Universidad y Nación donde los profesionales del mundo médico sanitario, considerados un sector excluyente y vanidoso de posición aristocrática, van a basar sus tesis científico-sanitarias de bienestar, en la reducción de la mortalidad de los enfermos, en la estabilidad y bienestar de una sociedad en particular, donde es de vital preocupación el mejoramiento de las condiciones de producción en Chile:

"El desarrollo de la profesión médica en el siglo XIX, fue tanto en Europa como en el caso de Chile, un modelo del tránsito de un oficio tradicional empírico a una profesión moderna basada en el conocimiento científico. Ello le permitió fundamentar el valor de su servicio a base de la confianza del público, extender el mercado de esos servicios y establecer mecanismos legales para la exclusividad del ejercicio. Pero si bien en Europa como se señaló anteriormente, el proceso de profesionalización nació del desarrollo interno del propio oficio, en el caso de Chile nació como una iniciativa del Estado para revertir la tradición descalificatoria que acompañaba al oficio, formar un cuerpo médico en base a establecer una disciplina casi inexistente y regular el ejercicio"<sup>31</sup>

En 1879 el Dr. Carlos Sazié con las posibilidades de enseñar y poner en práctica los conocimientos y técnicas adquiridos en Europa sobre las Enfermedades Mentales y la neurología, le permitiría llevar a cabo el desarrollo académico de las investigaciones biomédicas que estaban profundamente ligadas a la anatomía patológica, y a la fisiología experimental, con los escasos recursos económicos y de infraestructura que disponía la Casa de Orates en ese entonces. Aunque el Dr. Amador Neghme en 1981

---

<sup>30</sup> Serrano, Sol. Universidad y nación. Santiago, Chile: Universitaria, 1994. Pág. 179

<sup>31</sup> Ibídem. Pág. 179

argumenta que las condiciones culturales no eran propicias<sup>32</sup>, esto se debe principalmente a la orientación autoritaria y de Élite que el Estado ha otorgado a la Medicina, que desde el comienzo ha tenido un particular interés en la ciencia, y le ha entregado principal importancia a la investigación biológica:

“Mirando hacia el pasado, ello fue lo que ocurrió en la Universidad de Chile en 1874. El Decano de la Facultad de Medicina (única existente hasta 1924 en el país), el visionario doctor José Joaquín Aguirre, inquieto por la preparación que la Escuela de Medicina daba a los estudiantes de esa época en varias disciplinas básicas y clínicas, tuvo la iniciativa de proponer el envío a los centros biomédicos más calificados de Alemania y Francia de un grupo de jóvenes alumnos del 4º año (Bachillerato en medicina) para que cursaran ramos básicos, a los cuales el avance de las ciencias biomédicas de esa época concedía una gran importancia. A falta de profesores idóneos en Chile, convenía formarlos allá, donde los jóvenes podían recibir una preparación adecuada. Los ramos señalados por el Decano Aguirre fueron Histología, Anatomía Patológica, y Fisiología Experimental. A ellos se agregaron enseguida, medicina operatoria y clínica quirúrgica, oftalmológica y enfermedades mentales.”<sup>33</sup>

## **1.2 Psiquiatría clínica entre el determinismo biológico y la cuestión social.**

Estas respectivas soluciones sociales y económicas a las enfermedades han sido parte de un particular intercambio de influencias y procesos intelectuales, que en 1884 con el descontento social, y el aumento de la intervención del capital extranjero en la economía traen consigo la inserción de la llamada “Cuestión Social” de la cual Augusto Orrego Luco hará referencia en sus estudios Psiquiátricos, buscando sensibilizar al médico con una peculiar filantropía sin comparación alguna, mostrando un amor intenso por los seres sufrientes, quien en 1879 en su obra *“Estudio sobre las Circunvalaciones y surcos del Cerebro Humano”*, hace apreciaciones personales derivadas del manejo de un buen número de encéfalos, anticipándose sin sospecha a Pavlov, daría a entender que el hombre como fenómeno biológico general, tendría la tendencia a parecerse a otros seres vivientes de su misma especie, y de los seres más débiles el camino sería imitar lo

---

<sup>32</sup> Ibidem. Pág. 84

<sup>33</sup> Neghme Rodríguez, Amador. Panorama de la Educación Médica en Chile. Instituto de Chile Academia de Medicina. Santiago, Chile 1988. Pág. 83

carcomido, lo morbosos, y no las cualidades superiores, lo que sería hereditario o adquirido.<sup>34</sup>

Augusto Orrego Luco adhería principalmente al pensar fisiopatológico y anatomoclínico predominante en Europa, dentro de sus representantes encontramos a Rudolf Virchow<sup>35</sup>, y Charcot, junto a la frenología de Gall que planteaba una medicina clínica, dirigida hacia el conocimiento del cuerpo humano y su sistema nervioso concebido mecánicamente como una totalidad, donde las lesiones en el menor tejido nervioso podían evidenciar consecuencias en el organismo y dentro de la sociedad entera, así ve las consecuencias de la parálisis que actúa como destructiva e irritante del sistema nervioso central, lo que deriva en ciertos tipos de epilepsia.<sup>36</sup> Consecuencia de estas afirmaciones la locura será uno de los focos centrales del “Control Social”<sup>37</sup> que permitirá dar a luz nuevas estructuras e instituciones de Salud Mental, característica del perfeccionamiento de la profesión médica y psiquiátrica que también asumiría el cargo del protomedicato, en su necesidad de ampliar el carácter colonial que poseía el oficio, al nuevo proyecto de Estado secular, que determina la correspondencia entre el poder político hegemónico y el desarrollo de la salud mental con su constante necesidad de modernización.

La institucionalización de esta disciplina médica que vincula lo moral y lo biológico, va a ser determinante para analizar los comportamientos del hombre en sociedad, no sólo al interior de la Casa de Orates, sino al mismo tiempo donde se evalúan los nuevos procesos de producción capitalista y las consecuencias de la movilidad social, es decir la Casa de Orates fue planeada desde el principio con criterio político, orientada a la finalidad de secuestrar al enajenado, desviando su atención de la

---

<sup>34</sup> Roa, Armando. Artículo en Escobar, Enrique, Eduardo Medina Cárdenas y Mario Quijada Hernández. Varios Editores. De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia. Santiago, Chile: Editorial Sociedad Chilena de Salud Mental. Págs. 74 – 75

<sup>35</sup> Rudolf Virchow utilizó la antropometría como base científica para apoyar criterios de discriminación dictados por el orden biológico. Tomando en cuenta la capacidad craneal inferior fue empleado para determinar la inferioridad femenina, para establecer al mismo tiempo la base ideológica del positivismo, en el sentido de desarrollo lineal humano desde los primitivos a los civilizados. El estudio de los indígenas americanos, sobre todo los del Cono Sur fueron la base de las teorías antropológicas europeas. Di Liscia, María Silvia. Cuerpos para Experimentar. Objetivación Médica, Positivismo y Eliminación Étnica en Argentina (1860-1890). Asclepio Vol. LIV-1-2002 Pág. 188

<sup>36</sup> Roa, Armando. Demonio y Psiquiatría. Santiago, Chile. 1974. Editorial Andrés Bello. Págs. 71-74

<sup>37</sup> El Control Social está vinculado al proceso de modernización y secularización del Estado, mediante la relación “saber-poder” que nos permite ligar a la medicina psiquiátrica en Chile a los modelos sociales que busca sean instaurados, ya sea en perjuicio o beneficio de los intereses de la mayoría.



importante y fecunda asistencia de los pacientes agudos.<sup>38</sup> Pondrá especial atención a los procesos migratorios de población, y los conflictos que trae la adaptación a los nuevos medios de subsistencia, siguiendo la Cuestión Social de Augusto Orrego Luco nos encontramos con lo siguiente:

“En las condiciones de vida que atraviesa la masa de esas poblaciones, esta pues, el secreto del peligroso mal que las invade, que debilita nuestra fuerza productora y amenaza el desarrollo nacional.” [...] “Uno de los más hermosos triunfos de las investigaciones científicas del siglo es haber llegado á formular, -aunque de una manera vaga todavía, -las grandes leyes que dominan el movimiento social, y haber conseguido poner de manifiesto que esas leyes están sujetas a condiciones materiales que la estadística puede formular. [...] Los actos individuales de más caprichosas apariencias, que exigen un numero mayor de circunstancias fortuitas para poderse producir y en que la voluntad del hombre aparece dominar sin contrapeso,-están sujetos, sin embargo, à una regularidad que pone de relieve un factor extraño y superior á la simple voluntad del individuo. [...] Todos sabemos que la criminalidad obedece à las formulas de una estadística casi absolutamente matemática, y que es posible decir de antemano no solo cual será la cifra de los crímenes que se van a cometer el año próximo, sino hasta su forma y hasta el instrumento con que los van a perpetuar.” [...]”<sup>39</sup>

Las nuevas intenciones de regulación social bajo un Estado modernizador de la medicina en general, permitía el mejoramiento empírico del oficio del médico psiquiatra, que en su propio juicio consideraba la atención en los hospitales de baja calidad, carente de equipamiento, y el oficio del médico era considerado equivalente al oficio del verdugo, que traía consigo la muerte de los pacientes, sin una buena respuesta de parte de los enfermos.

Morían en su interior más de las cuatro quintas partes de los operados, dando como resultado las nuevas intenciones de salubridad del Estado, que busca revertir estos antiguos prejuicios, intentando servir al nuevo proyecto de sociedad saludable a través de la particular relación entre el Estado, los médicos, y el público interesado en sanarse, hacia 1890 ya se había logrado una separación de los locos que se habían mezclado con

---

<sup>38</sup> Arturo Vivado, Carlos Larson y Víctor Arroyo A. En Enrique Escobar, Miguel, Eduardo Medina Cárdenas, Mario Quijada Hernández. De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico, Antología de 150 años de historia. Ediciones Sociedad Chilena de Salud Mental, 2002.. Pág. 52

<sup>39</sup> Orrego Luco, Augusto. La Cuestión Social. Imprenta Barcelona. 1897. Págs.17-19

inválidos, idiotas, enfermos crónicos o simplemente indigentes, comenzando un proceso de diferenciación entre indigencia, y enfermedad mental.<sup>40</sup>

Las investigaciones psiquiátricas se basan en las variaciones ambientales y la condición nerviosa donde se desarrolla la enfermedad, donde la fisonomía de los cuadros clínicos varía según la permanencia y el lugar donde son mantenidos los enfermos, para proteger a la ciudad de los locos, determinando la gravedad de las enfermedades según el tiempo de permanencia en el asilo.

Según Augusto Orrego Luco los mecanismos del sistema nervioso del hombre se deben a una corteza cerebral plástica que se va formando por sí misma<sup>41</sup>, que permite ir adaptando el comportamiento de los sujetos a las situaciones que les sirven de estímulo, donde es posible ver cronológicamente el mejoramiento de los pacientes según el nivel de deterioro que presenta la enfermedad, para ir adaptándose a las condiciones estimulantes positivas que les entrega el entorno. Esto puede ser explicado en el cuadro N° 2, sacado de las memorias de la Casa de Orates:

**Cuadro N ° 2 Permanencia de los que han salido mejorados en el semestre**

Imbecilidad: De 1 a 2 meses

Exaltación Maníaca: De 15 días a 1 mes, 1 año a 1 ½ año, 7 meses a 8 meses.

Idiocia: De 3 meses a 4 meses, de 5 meses a 6 meses, 1 ½ año a 2 años, 3 años a 3 ½ años.

Epilepsia: De 4 meses a 5 meses

Sífilis Cerebral Espontánea: De 3 meses a 4 meses

Locura Epiléptica: De 1 mes a 2 meses, 5 meses a 6 meses, 6 meses a 7 meses

Paranoia: De 3 meses a 4 meses

Melancolía: De 7 meses a 8 meses

Movimiento de la “Casa de Orates” 1895-899. Pág. 15

La medicina del siglo XIX vinculada a la mirada anatomoclínica y fisiopatológica, descubre en las neurosis un comportamiento mimético, bajo los nombres de *neurosis mimética* o *neuromimesis*<sup>42</sup> donde se vincula la enfermedad mental

---

<sup>40</sup> Romero, Luis Alberto. ¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895. Series en Historia y cultura. Buenos Aires: Sudamericana, 1997. Págs. 186 - 187

<sup>41</sup> Roa, Armando. Demonio y Psiquiatría. Santiago, Chile. 1974. Editorial Andrés Bello. Págs. 75-76

<sup>42</sup> Ibídem, Chile. 1974. Editorial Andrés Bello. Págs. 76-77

a una vasta extensión de enfermedades orgánicas (locura sifilítica, locura alcohólica, parálisis sifilítica, histeria), que serán también el malestar de las clases más acomodadas. Es decir que el estrato social al que pertenecen los sujetos va a determinar los tipos de Neurosis y su respectiva clasificación, por lo tanto no puede obviarse dentro de estas investigaciones la procedencia social de las enfermedades.

La psiquiatría ve en el organismo degenerado del débil mental la unidad entre lo biológico y lo psíquico, condicionado por los agentes que provienen desde lo social y desde lo individual hereditario. Los factores que han determinado la personalidad del individuo son asociados al ambiente que conduce a su anormalidad, junto a los factores hereditarios que permiten ir integrando las posibilidades que le entrega el exterior, según sea el grado de las patologías. Algunos factores negativos son rechazados y otros adquiridos en su mayoría por el enfermo mental.

Lo hereditario y lo adquirido de la constitución nerviosa de los pacientes esta vinculado directamente al individuo, y las posibilidades de recuperación se deben a una condición que Augusto Orrego Luco establece en las modificaciones hacia lo mejor o lo peor según cuente el individuo con la disposición física y mental para su recuperación, junto a los aportes que debe al medio en que se desarrollan los cuadros clínicos, donde los estigmas van a depender de las respuestas reflejas que presenten los enfermos, en la casa, en el hospital, o en la clínica psiquiátrica.

La disección de cerebros que permitía a la ciencia ir dando cuenta de las lesiones que determinan el comportamiento de los individuos en sociedad, y respecto de si mismos, ve en los trastornos psiquiátricos las posibilidades de degeneración de la especie que las enfermedades orgánicas mostraban en los pacientes. La equivalencia de las prácticas y comportamientos que los individuos sostenían podía ser asociada a lo hereditario, o a un comportamiento aprendido, pero aparentemente la larga estancia de los sujetos en el Manicomio y sus diagnósticos daban claras señales de una degeneración física y moral que había que intervenir.

Los anormales que son recuperados son considerados capaces de hacer frente a los conflictos psicológicos que los retraen de la sociedad, asumiendo una posición pasiva respecto a los agentes normalizadores de la personalidad somática, es ahí donde

el psiquiatra establece su campo de acción efectivo, en el movimiento dinámico dentro de una estructura hereditaria y una condición social inherente al individuo, revisemos el cuadro N° 3:

**Cuadro N ° 3 Diagnósticos de los que han salido mejorados en el semestre y de los que permanecen**

Locuras Toxicas: Alcoholismo Crónico, Delirio Alcohólico, Demencia Alcohólica, Morfinomanía.

Locuras Infecciosas: Infecciosa, Puerperal, Sifilítica.

Locuras Neuróticas: Epiléptica, Histérica.

Locuras Paralíticas: Parálisis General, Progresiva.

Locuras Degenerativas: Confusión Mental, Debilidad Mental, Delirio Alucinatorio, Crónico de los Degenerados, Obsesiones Mentales.

Demencias: Orgánica, Primitiva, Secundaria, Senil.

**Diagnósticos de los que han sanado:**

Manías: Agudas, Exaltación Maníaca, Hebefrenia.

Melancolías: Agudas.

Locuras Toxicas: Delirio Alcohólico, Epilepsia Alcohólica, Morfinomanía.

Locuras Infecciosas: Infecciosa, Puerperal, Sifilítica.

Locuras Neuróticas: Histeria, Neurastenia.

Locuras Degenerativas: Confusión Mental, Debilidad Mental, Delirio Alucinatorio, Crónico de los Degenerados, Obsesiones Mentales.

Memoria de la Casa de Orates 1895-1899. Pág. 23

Estas clasificaciones esenciales que plantea el criterio social que posee la psiquiatría acerca de la locura, nos permite evidenciar una intervención directa del médico psiquiatra en los problemas de la sociedad, más allá de la asistencia del enfermo, interviniendo directamente en los problemas consecuenciales y primarios de la salud mental de todos los individuos, a modo de intervenir los procesos de selección social para prevenir una descomposición generalizada del Estado de salud psíquico, sirviendo a las necesidades alienadas de la sociedad, regulando la descendencia, la productividad y el patrimonio nacional que debe mantener distancia de los pacientes que presentan enfermedades mentales, por medio de mecanismos coercitivos del deber ser, con una base médica, científica y psiquiátrica.

Los mecanismos de control social aplicados desde la psiquiatría han sido al mismo tiempo utilizados para hacer uso de individuos en trabajos forzados no remunerados dentro del psiquiátrico, lo que ha sido utilizado por dispositivos que se

encubren en la misericordia científica que se ha preocupado de integrar a estos individuos al mismo tiempo que los excluye, determinados en tanto “anormales”, son envueltos en situaciones mercantiles que satisfacen los propios intereses de la clase dominante, lo que permite el monopolio de la producción para beneficio de la relativa sanación de las enfermedades y de la economía de la institución, que se vuelve cómplice del sistema económico y político que buscan sea instaurado, permitiendo que los intereses de la Élite se vean realizados para alcanzar una modelo social en que prevalezca la síntesis autoritaria entre la naturaleza y la virtud. Es decir al interior de la Casa de Orates de los Olivos, se expresa la necesidad de secularizar el Estado a través de los cambios en la medicina en función del nuevo modelo social y económico.

En las terapias a los sujetos enfermos podemos entrever la concordancia entre la posibilidad de la psiquiatría de satisfacer las ideas de gobernabilidad del período, para poder dar legitimidad a sus vinculaciones directas con los enajenados y a la necesaria normalización, que será parte de un proceso de secularización que integraran diferentes grupos de médicos, manifestando que esta transformación reformadora de los enfermos mentales es fundamental para fomentar la relación entre el médico y el paciente, para la evolución de la salud mental dentro de las condiciones sociales que proponen las ciencias con sus agentes normativos biopolíticos, a modo de reformar e integrar aquellos padecimientos psiquiátricos que son representación de nuestra propia condición humana, como podemos encontrar en el enunciado de David Cooper:

“Si enunciamos de este modo el problema de la esquizofrenia, en términos de la absorción por otro de la existencia de una persona, o de esa existencia exprimida de sí por la persona misma (con el reconocimiento amoroso de la ingestión rapaz de los otros), de modo que no le queda nada de ella misma, puesto que está desnuda para el otro, debemos extraer la conclusión de que, aunque ser internado en un hospital constituye un destino especial, la esquizofrenia no es nada menos que la situación de todos nosotros.”<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Cooper, David. *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Series en Paidós, 1985. Pág.59

## II

### Estado y Psiquiatría: Exclusión Social y Terapias Racistas.

#### 2.1 Exclusión Social y Ergoterapia o terapia por el trabajo.

El médico de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, tanto en Chile como en Europa, se va a caracterizar principalmente por generar grupos poblacionales de salud, basados en las políticas del denominado “*Estado de Exclusión*”<sup>44</sup>, acercando la medicina a los sectores populares para determinar sus espacios de adoctrinamiento, lo cual ha definido al mismo tiempo la biopolítica antes mencionada por Michel Foucault, quien nos muestra que son los programas de las nuevas luchas políticas y de las nuevas estrategias económicas y científicas los que ordenan la vida urbana, donde las instituciones coloniales son absorbidas por un nuevo Estado y sus ministerios, que ven en la modernización de la salud un benefactor del centralizado poder económico y político de la sociedad.

Este proceso de modernización generalizado va a provocar la crisis política de la tradicional clase dominante en la oligarquía y todos sus fantasmas plasmados en la colonia, que solo conocen propuestas religiosas o militares a las problemáticas sociales y no encuentran salida a las patologías mentales que afectan a los diferentes sectores de nuestra sociedad, enfermedades que trajo consigo el proceso de migración y la urbanización descontrolada, junto a la incertidumbre económica y las precarias condiciones a las cuales debían adaptarse quienes provenían del norte y el sur del país, para beneficio y a la vez descontento de las minorías y sus proyectos económicos, que con los aumentos en los niveles de pobreza del país, tienen una solución política que es aun nula dadas las condiciones del proyecto liberal-conservador, proponen un nuevo “orden social” basado en la exclusión por sobre el bienestar de la sociedad, como se plantea en el texto de Enrique Fernández, Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931, en una cita extraída de Domingo Amunátegui Solar:

“Los demás -“el pueblo”-, no poseían “las dotes intelectuales ni la instrucción necesaria para escapar a las necesidades inmediatas de la vida, elevarse a las concepciones abstractas de la ciencia y la política...”Entonces, por la misma razón que eran excluidos, les eran

---

<sup>44</sup> Ibídem. Santiago, Chile. LOM, 2003. Pág.83

asignadas –en el imaginario de las oligarquías- otras funciones: laborales, electorales, militares” “ Entre tanto, la sociedad y el gobierno llevan sobre su conciencia la obligación de atender a la vida y a la salud de las clases pobres”<sup>45</sup>

Lo que posteriormente sería revertido por los avances en materias médicas, acercando las posibilidades de sanarse a los sectores económicos más bajos, buscando cambiar las insanas condiciones a las que se ven expuestos los sectores más vulnerables donde es posible ver el rol paternalista del Estado que interviene en el cuerpo enfermo de la ciudad, pero al mismo tiempo considera que las organizaciones sociales y huelgas comienzan a hacerse cada vez más visibles y molestos para los sectores acomodados donde profundiza aun más en su estigmatización social, buscando nuevas formas de control ya sea a través de las fuerzas armadas que alimentaba el Estado junto a sus oligarquías, donde observamos los fenómenos de exclusión y obediencia que desean aplicar para los sectores más conflictivos.

Entonces el Estado se articula como un brazo armado de las oligarquías en relación con sus variantes médicas, y económicas, para luego ejecutarse como benefactor del ordenamiento social donde se establecen posibilidades de acceso para los sectores menos favorecidos, pero que al mismo tiempo caen en las redes de la socialización y la subordinación a través de un nuevo modelo propuesto por los grupos de poder donde se articula el saber médico psiquiátrico, basado en las determinaciones de la ciencia, que entrega validez a sus discursos por elementos claramente subjetivos, que intentan ocultar el desprecio, el temor y el peligro que representa la degeneración social que comienza a manifestar los comportamientos de estas multitudes que viven en condiciones precarias, expuestos a la criminalidad, a la promiscuidad y a los diferentes vicios que serán asociado directamente a las condiciones ambientales donde se desenvuelve la mayoría, evidenciando patologías y rasgos físicos propios de un comportamiento que justificaría las terapias psiquiátricas.

El llamado Estado de Bienestar que se busca instaurar después de Alessandri será uno de los grandes cambios que afectaran a la sociedad oligárquica, pero así mismo operando dentro de la misma lógica, y niveles quizás aun más agudos de represión

---

<sup>45</sup> Ibídem. Santiago, Chile: LOM, 2003. Pág. 83. Domingo Amunátegui Solar, Historia Social de Chile, Pág. 167

respecto de la mayoría de la población que comenzaba a organizarse, junto con la fidelidad del ejército y las policías que estaban asociados a grandes inversionistas nacionales como extranjeros.

La irrupción de los sectores populares organizados en la realidad Estatal, controlada por la matriz dominante, se veía afectada de alguna en las bases y formas originales de su aparato político, donde podía adquirir distintas formas articuladas tanto en las ideas de Raza que venían de los sectores acomodados, como similares a las ideas y problemáticas provenientes de las desigualdades sociales, pero que eran permeable a los diversos intereses sociales.

Los intereses sociales siempre estarán ligados a la dominación, la utilización de la medicina psiquiátrica por el artefacto político manifiesta los modos de ocultamiento y revelación que presentan todos los modos de producción de un nuevo modelo de bienestar, basado tanto en el sentido común como en el carácter individual de las nociones de diferencia, donde los intereses sociales se articularan en base a ideas de clase social, para hacer de ciertos fenómenos constantes y homogéneos, para asegurar el control.

Todo lo normal parece implícito en el pensamiento médico respecto de sus congéneres políticos, donde sitúan sus discursos respecto de las enfermedades de carácter mental, y su visión de lo saludable. De aquí que las normativas sobre el carácter de los enfermos no sólo sea lo que controle los espacios meramente del cuerpo, sino más bien de la sociedad en general donde se articula la moral. No cabe duda que en este sentido la medicina también ha podido conducir al Estado en su espacio social, donde impera la ideología política dominante con la tecnología médica de convergencia espontánea respecto de los nuevos modelos que sea necesario materializar. Así Nicolás Palacios en el capítulo 2 “Chile país hospitalario. Opiniones sabias sobre los peligros de la inmigración” en su texto Raza Chilena nos dice lo siguiente:

“La infiltración metódica y constante de extranjeros tiene el grave inconveniente de que el mal que produce en la sociedad no se siente con la viveza proporcionada al daño. Es como cierto virus que penetra sin dolor en el organismo humano, y sin dolor extiende su poder letal hasta la fuente misma de la vida. En la piel aparecen signos evidentes de la descomposición de la sangre por algún veneno corrosivo, pero esas



manifestaciones son también indolentes. Cáense al paciente las pestañas y las cejas, le ralean los mostachos y el casco le queda calvo a patacones por donde no se usa, su cutis palidece y su faz adquiere el aspecto de un chino, pero no hay dolor que lo alarme y que obligue a consultar al médico. Sin embargo, si no se ha puesto en cura desde un principio con energía y constancia larguísima, el virus se anuncia al penetrar a los huesos, y llega a su medula y tuétano espinal, y al mismo cerebro, y entonces ya no lo desencasillan ni con todo el azogue de Almadén.”<sup>46</sup>

Estas consideraciones nos permiten sintetizar la mirada racista de las enfermedades, para reivindicar la imagen de una raza que corre peligros de ser deteriorada por la infiltración de extranjeros, particularmente chinos, que contaminarían la sangre del pueblo, lo que será defendido como consecuencia de la Guerra del Pacífico, por médicos como Nicolás Palacios que plantean discursos de decadencia y degeneración cultural a partir de nociones sociales inspiradas en las ciencias.

La necesaria creación de instituciones asistenciales adecuadas de Salud Mental como la Casa de Orates, que además del tratamiento a los enfermos fomenta la protección de la salud psíquica de los sanos a modo de integrar lo biológico y lo moral dentro de un estado normativo, valida el nuevo orden, haciendo aparecer nuevos agentes que detentan el poder en la ciudad, ejército, doctores, sacerdotes, escribas, funcionarios que conforman las nuevas formas de dominación urbana, los burócratas, los hombres célibes, y sus lacayos, un grupo de élite que siembra sus bases en las relaciones sociales de producción con una base económica capitalista, vemos entonces el aumento de los enfermos al interior del manicomio y las necesidades de ir ampliando el lugar para poder contener a los desamparados:

“Año por año se repite el aumento, i como no se considera conveniente cerrar la puerta a enfermos que constituyen un peligro para la sociedad, ni a enfermos que en su desamparo son recogidos por la policía i no tienen hogar, ni a enfermos cuyas familias demandan la asistencia que no hai otro establecimiento que la suministre ni puede obtenerse a domicilio, es menester ir ensanchando constantemente la capacidad del establecimiento.”<sup>47</sup>

La psiquiatría debe procurar sostener siempre la vida productiva, y que ésta se rija por un sistema coherente de principios morales y prácticas sociales normalizadas

---

<sup>46</sup> Palacios, Nicolás. Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos. Editorial Chilena 1918. Págs. 179-180

<sup>47</sup> Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904. Pág. 4

cuya ausencia se suple en algunas partes con electroterapia o hidroterapia, o simplemente la exclusión, que tiene relación con otros principios, que ocupan el mismo espacio y funciones para la locura donde se articulan el bien y el mal en los espacios de configuración de las enfermedades y sus respectivas terapias, que en 1891 el Dr. Manuel Segundo Beca logro confeccionar en una memoria sobre el movimiento de las enfermedades mentales en Chile presentando un trabajo estadístico donde se insiste en el abandono de algunos tratamientos de reclusión, aislamiento, y camisola de fuerza, adoptando nuevos tratamientos de los cuales se da cuenta en la Historia del Hospital Psiquiátrico:

“Entre ellas recordare los famosos baños permanentes, terapias eléctricas, reposo en cama con vigilancia continua, la terapia de libertad, permitiendo salir fuera de paseo, a algunos pacientes y la terapia por trabajo y distracción. Buen reflejo de esa nueva modalidad de tratamiento es la participación de los pacientes en diferentes talleres y fabricas que existen en la Casa. Asisten enfermos a distintas secciones: jardinería, panadería, talleres (carpintería, eléctricos, herrería, gasfitería) y fabricas de distintos productos, como colchones, almohadones, baldosas, mármol, ladrillos, plumeros, etcétera.”<sup>48</sup>

La construcción de una institución psiquiátrica en Chile ha sido manejada por una Élite Médica, que nos da a entender los intereses de preservación y proyección de la aristocracia nacional, de los principales ejecutores de los procesos de modernización económicos y científicos, entre los que destacan las políticas sobre Higiene Mental y sus relaciones con el modelo social propuesto por la medicina entre lo normal y lo que es clasificado anormal para satisfacer los intereses económicos de la institución psiquiátrica.<sup>49</sup>

## **2.2 Defensa social y racismo psiquiátrico.**

Las vinculaciones entre el Racismo Psiquiátrico a enfermedades que no permiten una productividad para la maquina social permite a la Psiquiatría intervenir en lo social a modo de disciplinamiento para una productividad efectiva, que desde la Revolución Industrial va a depositar gran interés en los recursos humanos y en los recursos

---

<sup>48</sup> Escobar, Enrique, Eduardo Medina Cárdenas y Mario Quijada Hernández. Varios Editores. De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia. Santiago, Chile: Editorial Sociedad Chilena de Salud Mental 2002. Pág. 118

<sup>49</sup> Leyton, Cesar. La Ciudad de Los Locos: Industrialización, Psiquiatría y Cuestión Social. Chile 1870-1940. En revista FRENIA, Vol. VIII-2008.

naturales desde el discurso y practicas científico positivistas, van a ejecutar la dominación enunciada desde lo empírico, desde la “*Cuestión Social*”, desde la Medicina, el lugar categórico de legitimación, que irá creando prácticas en torno a diferencias y desigualdades, a través de la categorización aplicada a los enfermos mentales, para determinar la barbarie, y la criminalidad a modo de hacer irreversible la posibilidad del poder perpetuado desde una matriz económica permanente que no debe declinar.

La base médica y científica, sostén ideológico del nuevo modelo económico, es aplicada para la necesaria higienización mental de la sociedad al interior del psiquiátrico nacional. Las ideas de progreso del positivismo de finales del siglo XIX, ponen al resguardo intereses políticos intermediarios de un proyecto de ordenamiento social sanador que regule aspectos concernientes a la salubridad del cuerpo y mente de la ciudad de Santiago, buscando normalizar a los Locos, los Sin Razón, los Anormales, y aquellos elementos que son considerados despreciables dentro de los márgenes del llamado ‘*bien común*’ que se busca instaurar, desde la política y la salud para dar solución a las nuevas formas de pobreza que han sido asociadas a la vida urbana y a la consolidación de la producción industrial, que da lugar a los temores de los sectores económicos mas importantes, que dominan las esferas de lo público, siendo en los sectores populares y sus movilizaciones donde se encuentran reflejadas las diferentes enfermedades que ha traído consigo el capitalismo, entre ellas la Locura, para explicar la crisis degenerativa que sufren los sectores conservadores tradicionales y liberales que se ven afectados principalmente en sus intereses de preservación e integridad moral y racial, una clase económicamente perturbada por los nuevos procesos económicos modernizadores, ve en el loco rasgos de carácter “agresivos y peligrosos”, representación de un país en decadencia y para el cuerpo de la ciudad un agente de exclusión que constituye uno más de los lados oscuros de nuestra sociedad.

La recuperación que propone la psiquiatría tiene en sus orígenes al racismo científico que nos permite vincular el desarrollo de la modernidad a sus variantes ideológicas y técnicas adecuando las necesidades elaboradas por el desarrollo del capitalismo, a las terapias de normalización producto de los temores de los sectores políticos excluyentes que no han sabido dar solución a la cuestión social, donde encontramos parte de la génesis de este nuevo discurso terapéutico que busca instaurar

la psiquiatría que nos permite ver la medicina en su uso correccional en el mundo de los internados, entre la pobreza extrema y la locura inminente causada por una industrialización que busca abordar sus cuerpos para anularlos o para sanarlos, integrándolos a los nuevos sistemas de productividad, como podemos evidenciar:

“Mil quinientos veinte i tres enfermos ósea el 67.03 porciento de los 2272 asistidos en el año han trabajado en las diversas ocupaciones de agricultura, aseo, costura, lavandería, jardinería, cocinería, albañilería, carpintería, carnicería, zapatería, herrería, sastrería, escobería, gasfitería, i varias otras. De los enfermos que han trabajado durante el año, 811 son hombres i 712 mujeres”<sup>50</sup>

La transversalidad de consecuencias que trae consigo el nuevo modelo científico-económico hacia 1907 con su aparato tecnológico modernizador, afecta en gran medida a los individuos encerrados, la necesidad de un nuevo aparato biopolítico, que desplazaría a las antiguas instituciones coloniales, recae ferozmente sobre los denominados ‘anormales’ expuestos a nuevas terapias y a la evolución de la medicina, bajo las nuevas expectativas y confianzas que afirmaban tener los precursores de un nuevo orden económico para el país, fundado en la participación de un Estado benefactor, ven decaer sus intentos, buscando dar solución a la Cuestión Social de la locura a través de los procesos de la profilaxis social de los sectores populares, de lo cual se hará cargo la psiquiatría para dar legitimidad al nuevo modelo económico a través de nuevas terapias de reinserción laboral, por ejemplo en los casos de alcohólicos que son sometidos como enfermos mentales a los métodos de sanación más clarificantes de las funciones de la psiquiatría, lo que se ve ejemplificado en el siguiente reporte:

"El numero de ebrios aprehendidos en Octubre de 1905 alcanzo a quinientos cuarenta y tres individuos; y en el mes próximo pasado, este numero subió a dos mil doscientos tres infractores de la ley de alcoholes... Las cifras no pueden ser más elocuentes y ellas dejan una muy penosa impresión, que no debe traducirse en lamentaciones inútiles, sino en una enérgica campaña capaz de contrarrestar los perniciosos efectos de este vicio, cuya propagación es una vergüenza para la cultura del primer puerto de la Republica”<sup>51</sup>

Estas campañas buscaban ordenar a los sujetos dentro de un sistema penitenciario que estaba lejos de intentar rehabilitar a los alcohólicos, los que serían

---

<sup>50</sup> Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904. Pág. 10

<sup>51</sup> Revista de la Policía de Valparaíso. Año I. Enero 31, de 1907. N° 4. Pág. 46.

tratados posteriormente por el médico psiquiatra que legitimaría sus prácticas de anulación de individuos a través del nuevo modelo económico organizando campañas anti-alcohólicas como ‘la gran cruzada’ para la defensa social que permitía a la medicina situarse en la modernización para sacar a los individuos de la violencia, de la marginalidad y de la miseria, como justificación de una “obra cristiana y patriótica” en vías de una profilaxis social.

Al mismo tiempo la locura sería asociada a la embriaguez, ya que despertaría en los individuos estados del inconciente asociados a comportamientos delictivos, origen de crímenes, y otro tipo de comportamientos sancionados en el periodo, que ocasionarían desorden, y serian causa de gran preocupación para los encargados del proyecto de la República, para entonces se introdujeron reformas que ordenaron y dotaron de mayor violencia y eficacia al sistema represivo, médico y carcelario:

“El alcoholismo, un concepto acuñado en 1852 por el sueco Magnus Huss, proporcionaba un modelo de degeneración puesto que combinaba lo físico con lo moral, era común y corriente entre los lunáticos indigentes y, se suponía, conducía a la desintegración del carácter.”<sup>52</sup>

A los sin-razón responde entonces el ordenamiento moral de la ciencia moderna, y la “sanadora” tecnología de los procesos de modernización, teniendo por función desenredar todas las confusiones, garantías del poder controlar lo social al establecer un accionar que regule todos los aspectos de la salubridad de los sujetos en manos de la salud pública, garantía que también se establece sobre los lugares que se pretende la penetración del reglamento. La psiquiatría construye entonces los espacios de la disciplina, para los sectores que son considerados alteraciones del orden imaginado.

### III

#### **Panoptismo, Laboratorio Psiquiátrico y Cuestión Social.**

##### **3.1 Industrialización y Vigilancia de la Locura.**

La medicina psiquiátrica ha construido en el imaginario de nuestra sociedad una dualidad puesta en práctica entre lo sano y lo enfermo en determinados individuos, en la

---

<sup>52</sup> Porter, Roy. Breve Historia de la Locura. Fondo de Cultura Económica. 2002. Pág. 145

base científica de la sociedad chilena industrializada, cruzando las distintas actividades que desean un eco de normalidad sobre sí, para aclarar pormenores de una identidad mal definida y que debe estar regulada por corporaciones de control social, donde las instituciones de salud mental reproducen de distintas formas el ordenamiento propuesto por la medicina para la productividad y el buen funcionamiento de la ciudad y del Estado.

La Casa de Orates de los Olivos como origen de la institución psiquiátrica en Chile, ha sido abordada desde la historiografía en su relación con los procesos de industrialización, por algunos autores que están lejos de la mirada conservadora tradicional de la historia. Los orígenes de esta perspectiva de la historia y de la psiquiatría se encuentran en Pablo Camus quien ve las tensiones al interior de la administración de los médicos psiquiatras<sup>53</sup> y Cesar Leyton quien hará referencia a los tratamientos morales de la locura entre los años 1850-1931 vinculando terapias de trabajo y sumisión al orden, a modo de institución correccional psiquiátrica, que nos permite vincular el establecimiento psiquiátrico con la política económica chilena, bajo un proyecto liberal, administrado por una aristocracia civil, que dirige no sólo a los pacientes, sino también a los médicos, en un proceso que apunta al disciplinamiento de una población enferma que desea sanarse, pero también a la imposición de un nuevo sistema social.<sup>54</sup>

En el período parlamentario que podemos considerar desde 1891 a 1930, dar espacio a la locura es una necesidad, es posible ver afectada la salubridad de Santiago por el incremento de la población enferma al interior de la Casa de Orates consecuencia de los cambios propios de un proceso de migración social que se va haciendo latente en nuevas formas de hacinamiento, en las migraciones campo-ciudad, y los focos de mano de obra a disposición del nuevo modelo económico que van dejando importantes consecuencias dentro del establecimiento psiquiátrico demostrado en el siguiente cuadro estadístico:

---

<sup>53</sup> Camus, Pablo. *Filantropía, medicina y locura; la Casa de Orates de Santiago (1931-1992)*, (tesis de licenciatura) UC, 1992.

<sup>54</sup> Leyton, Cesar. *La Ciudad de Los Locos: Industrialización, Psiquiatría y Cuestión Social. Chile 1870-1940*. En revista FRENIA, Vol. VIII-2008

“El 16 por ciento del ingreso de hombres es de gañanes; el 12 por ciento, agricultores empleados; el 7 por ciento, comerciantes; el 6 por ciento, carpinteros; el 4 por ciento, zapateros; el 3 por ciento, mineros; i el 1 por ciento, albañiles, calicheros, herreros, marineros, pintores i talabarteros.”<sup>55</sup>

Esta evidencia nos lleva a un construcción de una institución Psiquiátrica en Chile, que podemos explicar en relación al proceso de modernización que se nos presenta como un acercamiento a los intereses de preservación y proyección de la aristocracia nacional, como principales agentes de normalización dentro de los procesos económicos de la industrialización, vinculados a la medicina e institución Psiquiátrica que ha contribuido al control social de los enfermos y de los sanos.

Según estas características podemos extraer que la localización de la Psiquiatría en el Chile de mediados del siglo XIX, buscara construir espacios de adoctrinamiento para las diferentes manifestaciones de las manías, logrando instaurar el modelo biológico propuesto por la medicina del siglo XIX, para el posible disciplinamiento corporal y moral desde la higiene mental al interior del manicomio nacional.

Practicando en base a las necesidades biológicas y económicas que sostienen el cuerpo productivo de lo social, preocupándose del desarrollo de las distintas enfermedades mentales, para intervenir el comportamiento Biológico, y Psiquiátrico de sus pacientes, para luego insertarlos en el nuevo modelo económico, lo que puede ser explicado en una cita extraída de Michel Foucault en el Nacimiento de la Clínica:

“El espacio de configuración de la enfermedad y el espacio de localización del mal en el cuerpo no han sido superpuestos, en la experiencia médica, sino durante un corto periodo: el que coincide con la medicina del siglo XIX y los privilegios concedidos a la anatomía patológica. Época que marca la soberanía de la mirada, ya que en el mismo campo perceptivo siguiendo las mismas continuidades o las mismas fallas, la experiencia lee de un golpe las lesiones visibles del organismo y la coherencia de las formas patológicas: el mal se articula exactamente en el cuerpo, y su distribución lógica entra en juego por masas anatómicas. La “ojeada” no tiene ya sino que ejercer sobre la verdad un derecho de origen”<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904. Pág. 8

<sup>56</sup> Foucault, Michel. El nacimiento de la clínica. Series en Salud y Sociedad. Madrid, España: Siglo Veintiuno, 1999. Pág. 17

Este derecho de origen nos permitiría pensar que la Psiquiatría en Chile se ha puesto en práctica bajo distintos mecanismos paradigmáticos de vigilancia y terapias que permiten detentar el poder médico en el siglo XIX, mediante la sanación a través de la vigilancia constante y un punto de vista moral que se alimenta de la legítima posibilidad de normalización que ha sido ejecutada de igual modo en las sociedades industrializadas, para obtener como resultado un desarrollo económico eficiente, a través de la necesaria higiene mental y su irrupción dentro de la Cuestión Social en Chile.

La vigilancia se va haciendo más efectiva al ir separado a individuos sanos, de aquellos sectores enfermos, para su corrección, contención, selección, clasificación y explotación, determinando sus anomalías culturales, raciales y políticas mediante la llamada a una higiene pública y sus construcciones teóricas que se han puesto en práctica experimentando desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad en los alienados, para legitimar el control y la represión sobre los sujetos que se ven afectados por enfermedades de carácter mental.<sup>57</sup>

“Los enfermos agitados no duermen en celdas sino en grandes salones alumbrados, lo mismo que los enfermos tranquilos, pero con guardianes permanentes. La observación manifiesta que este sistema disminuye la agitación.”<sup>58</sup>

Estas condiciones de vigilancia por medio de la Salud Mental deben ser analizadas en las bases sobre las cuales se ha desarrollado la medicina moderna, junto con la denominada “Cuestión Social” en Chile, forjadas bajo la relación de elementos que constituyen una apropiación de las corrientes francesas y alemanas, liberales y sus eventuales sincretismos y diferencias, con las técnicas y concepciones racistas modernizadas, y desarrolladas ampliamente durante el proceso que vivió al interior la Casa de Orates.

Es decir el universo al interior de la Casa de Orates, comparte una sola función y lugar común a la ciencia, a la moral y a la política estatal, en base a la idea de la sanación social de los enfermos, con los recursos y facultades de la intervención directa

---

<sup>57</sup> Leyton, Cesar. La Ciudad de Los Locos: Industrialización, Psiquiatría y Cuestión Social. Chile 1870-1940. En revista FRENIA, Vol. VIII-2008, Págs. 259-276

<sup>58</sup> Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904 Pág. 16



en la llamada Cuestión Social, a través del positivismo científico europeo. Legitimando un proyecto civilizador y sanador. Junto a la nueva perspectiva médica psiquiátrica, buscara insertar a sus pacientes dentro de la moderna sociedad industrial, mediante agentes y estructuras vinculados a los discursos médicos y morales de ordenamiento, que se vuelven solamente atractivos para la construcción de normativas políticas en sociedades modernas determinadas por una nueva economía, secularizadas por el nuevo Estado benefactor, que justifica sus efectivas garantías en el encierro por sobre la movilidad social.

La idea central enmarcada dentro de esta discusión, intenta dar cuenta cómo se detenta el poder desde la acumulación económica hacia los sectores oprimidos al interior de la institución Psiquiátrica de los Olivos. Desde la articulación de la salud mental, podemos dar cuenta que los distintos tipos de represión que se ha desarrollado racialmente, económicamente, en el caso de la locura, se han desarrollado con la vigilancia constante, y la reproducción del encierro para aquellos sectores problemáticos de la sociedad, que dan cuenta de los problemas que trae consigo la sociedad industrial.

### **3.2 Degeneracionismo: Alcohólicos, Criminales y Anormales.**

El progreso en el estado de higiene de la institución Psiquiátrica, bajo el paradigma científico del período, descansa en las funciones de las condiciones materiales y económicas que buscan ser establecidas por la nueva clase dominante, respecto de las ‘normativas higiénicas’, en el Chile de finales del siglo XIX, para lo que es necesario citar al profesor Rafael Huertas para entender esta relación entre el poder y el saber del médico con las necesidades de instaurar un nuevo modelo social que vincula el saber médico al poder:

“Las relaciones entre el saber médico y el poder no se limitan solo al ejercicio de la práctica médica, sino que la trascienden hasta llegar al propio diseño del modelo social”<sup>59</sup>

Los autores como Rafael Huertas, que han cuestionado la base científica institucional de este nuevo estado liberal industrializado, están criticando el sostén

---

<sup>59</sup> Ibídem. Huertas, Rafael. Barcelona, España. 2008 Pág. 12

ideológico del capitalismo y su mecanización, que ha sido aplicada como modelo para la necesaria higienización de la sociedad, que se construye principalmente por intereses políticos progresistas, y economías liberales, provenientes del positivismo de finales del siglo XIX, al resguardo de intereses económicos intermediarios, para llevar a cabo un proyecto de orden social que regule aspectos concernientes a la salubridad del cuerpo y de la ciudad.

Es necesaria la creación de instituciones asistenciales adecuadas de Salud Mental, en las que además del tratamiento a los enfermos mentales, degenerados, alcohólicos, neuróticos y depresivos, se fomente la protección de la salud psíquica de los sanos. La salud mental se mantiene siempre que la vida se rija por un sistema regular de principios morales y prácticas sociales normalizadas. Lo que es bastante clarificante en las ideas de Cesare Lombroso, que son de gran influencia para la primera mitad del siglo XX en Chile para asociar la Locura a la criminalidad, donde la ausencia de razón se suple en algunas partes con aplicación de terapias eléctricas, o simplemente la reclusión, que tiene relación con otros principios tales como la frenología de Gall, que determinan las mismas funciones para el cuerpo y para la mente, dando las mismas terapias para los criminales y para la locura, en la relación obvia donde se articulan el bien y el mal, en los espacios de configuración de las enfermedades y su necesaria sanación, donde podemos ver la regular aplicación eléctrica para tratar a los pacientes:

“Durante el año de 1903 la sección eléctrica ha continuado prestando importantes servicios a los enfermos de la Casa i a los de afuera que vienen para ser atendidos en el Consultorio. Se han hecho en el año 3480 aplicaciones eléctricas” [...] “El gran desarrollo que han tomado en los últimos años las aplicaciones eléctricas en el diagnostico, pronostico i tratamiento de numerosas enfermedades i sus aplicaciones a la cirugía i a la ginecología en sus diferentes modalidades de electricidad estática, galvánica, faradica, de corrientes de alta frecuencia, de baños hidroeléctricos, de baños de luz eléctrica, de Rayos X, de luz Finsen, de galvano cáustica i aun en la endoscopia, imponen la necesidad de mejorar la instalación de la Casa hasta colocarla a la altura de los conocimientos científicos del día.” [...] “La electricidad no se aplica en la actualidad de una manera empírica. Cada modalidad tiene sus propiedades físicas i terapéuticas que le son propias i por eso cada día se extiende cada vez más su campo de acción.” [...] “Por el conocimiento de las propiedades físicas i terapéuticas de las diversas formas de energía eléctrica, con la perfección de los aparatos que la

transforman, la electricidad es considerada como agente físico poderoso que el médico puede emplear para modificar el organismo.”<sup>60</sup>

Intervenir los desórdenes mentales a través de los artefactos que ha traído consigo la modernización ha facilitado la adaptación de los sujetos enfermos a su medio respectivo condicionados por sus patologías y ortopedias. Es el producto de los temores e incertidumbres del siglo XIX que va a experimentar la decadencia biológica y moral del proyecto liberal, que abarca el conjunto de datos concernientes a la salud mental y a los medios para erradicar, de mejorar o aislar de la sociedad determinados comportamientos, mientras que se reserva al conjunto social de medidas destinadas a prevenir la aparición de desordenes mentales, o a impedir a que éstos evolucionen de forma grave en el futuro.

La acción preventiva se puede ejercer en un plano individual o en un plano social. Imponiendo desde esta concepción médica para quien quiera mantenerse en buen estado de salud mental, ha de permanecer ante todo físicamente sano, controlado, bajo un equilibrio fisiológico, que sea capaz de regular las funciones más importantes, como condición previa; a los desórdenes nutritivos y metabólicos provocados por errores dietéticos o por la ingestión de sustancias tóxicas (alcohol, hipnóticos, etc.) que favorezcan la aparición, no sólo de alteraciones orgánicas, sino también psíquicas.

Los crímenes asociados a la embriaguez son el ejemplo que ha sido utilizado como un recurso de la psiquiatría para mantener el orden social, donde justifican sus miedos a las clases populares que comienzan a manifestar su descontento respecto de un sistema económico que no les favorece, muchas veces el carácter dado a la Locura sirvió para deslegitimar a algunos individuos en sociedad, por lo que cumplía un fin político particular asociado a un recurso de persuasión social fundado en la verdad científica médica.

La misma noción de “verdad” ha servido para la instrumentalización del poder así mismo los conceptos que se han elaborado desde la medicina psiquiátrica, que difícilmente escapan a las determinaciones sobre el comportamiento y la institución de normas sobre las convicciones y el estilo de vida de las personas, actúan en función de

---

<sup>60</sup> Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904 Págs. 16-17

los espacios de la nueva subjetividad industrial donde observamos las nuevas formas de dominación, donde la salud proveniente del saber médico y como institución, deviene sobre valores y cuestiones fundamentales sobre la existencia individual.

La construcción de un “Laboratorio Social” con principios liberales ha sembrado entonces sus bases en las atrocidades que ha generado la intervención de la medicina psiquiátrica, en distintos órdenes, determinantes para desarrollar la modernización de la salud en relación con procesos útiles para la economía e intereses de predominio de una clase particular con una mentalidad específica y dominante, como vemos en la siguiente cita bastante ilustrativa de la condición del alcoholismo en una campaña anti-alcohólica en 1920, donde se asocia a la embriaguez junto al carácter criminal del alcohólico, el título nos entrega el primer indicio “La embriaguez es madre del crimen y de la locura”:

"La mayor parte de los crímenes hay que cargarlos a la cuenta de la embriaguez. Ésta es la madre del crimen. Lombroso dice pintorescamente: "Dice el proverbio que en todo delito misterioso se debe buscar siempre a la mujer; pero el proverbio no es completo, ni siquiera exacto si no se añade: la mujer... o la botella" Tolstoi escribió: "La embriaguez es una de las manifestaciones mas claras del salvajismo de un pueblo""<sup>61</sup>

Esta cita se condice al mismo tiempo con la intención del texto, al buscar esbozar una campaña anti-alcohólica que intente mejorar las condiciones de la salud de los ciudadanos, pero ampliamente este problema es desarrollado por la criminología, como se ha mencionado anteriormente, respecto de Cesare Lombroso, que busca clasificar al criminal en sus modos de comportamiento, según sea su fisiología para observar aspectos raciales del ser en tanto objeto de análisis, a modo de prevenir a la ciudadanía como condición de la sanidad respecto de lo insano, lo normal frente a lo anormal, en distintos parámetros de medición empírica respecto de los análisis y pruebas ejecutadas en clasificaciones sociales y raciales.

Los textos que están adscritos a la crítica del discurso científico-moral de la elite, y sus perspectivas biologicistas, han sido enfáticos en la mirada de la medicina social, aplicada desde la psiquiatría para la construcción de espacios de adoctrinamiento relacionados con el discurso político de la medicina, que reproduce a través del ideal

---

<sup>61</sup> Gentilini, B. El alcoholismo: artículos ilustrativos para una campaña anti-alcohólica. Santiago de Chile: Apostolado de la prensa, 1920. Pág. 30.

aristocrático el control social un ideal racista sobre los enfermos mentales y los sectores menos afortunados.

La aplicación de los métodos Psiquiátricos de anulación social también deben ser entendidos en relación con los conceptos antes mencionados de vigilancia y estigmatización social de las enfermedades, ya que no se deben excluir del contexto científico y político las variables que busca establecer la medicina ligada a los sectores selectivos más acomodados, que van a caracterizar la época del positivismo, que abarca desde 1848 hasta 1914, donde la idea de Raza va a ser fundamental para comprender la selección social entre lo sano y lo enfermo, que han desarrollado grupos científicos al interior de la Élite, observando características comunes de apariencia, hábitos, y aptitudes que provienen de un antecesor común genético ficticio.

La conducta humana según sus diferentes variables, explica la psiquiatría, puede estar determinada por el ambiente o por la herencia, lo cual va a ser discutido sin tener una base que permita establecer que la genética sea la principal responsable de la degeneración, y de las psicopatologías en general. Estas leyes tendrán una recepción mayor dentro del campo de las ciencias naturales, aunque teóricamente la selección social va a ser aplicada a través de la psiquiatría para poder tener un referente científico:

“El papel que juegan la herencia y el ambiente o, como han sido llamados, la naturaleza y la educación, en la determinación de la conducta humana es todavía muy discutido. Las leyes de la herencia, descubiertas en 1866 por el monje austriaco Gregorio Juan Mendel, no fueron conocidas hasta 1900, gracias a otros hombres de ciencia que, trabajando independientemente, llegaron a las mismas conclusiones.”<sup>62</sup>

Los factores de la normalización que son considerados degenerativos para la psiquiatría serán en su mayoría adquiridos por el enfermo mental producto de su inferioridad biológica e inferioridad moral, condicionada por la herencia y el ambiente, lo que nos lleva a pensar en ideas estrictamente racistas que constituyen la matriz práctica de la ideológica producción de conocimiento psiquiátrico, donde la lectura de las desviaciones a través de la transmisibilidad y la herencia de la enfermedad van a recalcar los elementos fisiológicos de los enfermos:

---

<sup>62</sup> Wolff, Werner. Introducción a la psicopatología. México, 1970. Fondo de Cultura Económica. Pág. 64

"Esta desviación, por simple que se le suponga en un principio, encierra elementos de transmisibilidad que hacen mas i mas incapaz de llenar sus funciones al individuo que lleva el jermen de la dejeneración, i estas incapacidad se acentúa mas aun en su descendencia."[...] "El carácter esencial i el único que, según estas concepciones, da a los dejenerados su fisonomía propia i establece la constitución i los limites del grupo, es la herencia."<sup>63</sup>

### **3.3 Laboratorio social de la locura: herencia y defensa de lo social.**

Subordinados al ambiente y a la herencia, los sujetos enfermos según sean sus rasgos o características de comportamiento van a ser introducidos en centros y periferias del desarrollo económico, dentro de un laboratorio de la normalización a través de la salud y de la moral, según palabras del profesor Rafael Huertas, lo que permite la identificación y ordenamiento de personas y poblaciones según sus costumbres determinadas por el lugar que les ha sido asignado al interior de la sociedad, dentro de la vasta diversidad de enfermedades que son clasificadas según los grados de peligrosidad que representan los enfermos mentales, que son manejadas en función de mecanismos de vigilancia y una proliferante genética social.<sup>64</sup>

La regulación de la reproducción de la especie y de los grupos sociales se lleva acabo mediante un proceso de centralización que va a regular la vida desde el nacimiento hasta la muerte, condicionando la herencia y las funciones al interior de la sociedad, preparando a los individuos según sus aptitudes, técnicas y especialidades bien constituidas, organizando la base biológica de la diferenciación social, y los factores de exclusión del modelo regulador.

El resguardo social que propone la psiquiatría en su intervención directa dentro de los procesos de normalización, busca abordar a los individuos para anularlos o para sanarlos, integrándolos a los nuevos sistemas de productividad, teniendo en sus principios el racismo científico que ha sido transversal al desarrollo de la modernidad, con sus variantes ideológicas y técnicas que se han adecuado a las necesidades elaboradas por el desarrollo del capitalismo.

---

<sup>63</sup> Caro C. Florentino. La dejeneración en Chile. Contribución al desarrollo de las enfermedades Mentales. Santiago, Chile. Agosto de 1905. Pág. 10

<sup>64</sup> Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismo. Alianza Universidad. Buenos Aires, 1991. Pág. 47

Las prevenciones sociales al resguardo de los sectores políticos excluyentes que no han sabido dar solución política a la cuestión social, ni a las enfermedades donde encontramos parte de la génesis de este nuevo discurso terapéutico psiquiátrico sobre la degeneración que se busca instaurar en las bases del manicomio nacional. Permiten ver en las funciones de la medicina su uso correccional en el mundo de los internados, entre la pobreza extrema y la locura inminente causada por una industrialización acelerada intentando explicar los procesos de la movilidad social, para obtener una base sobre el comportamiento humano que posiblemente tiende a la degeneración.

La degeneración que representa la locura a sido vinculada directamente al alcoholismo y al consumo de opiáceos en estos mismos parámetros, que van a ser tratados en los sistemas penitenciarios, y en la Casa de Orates donde las estadísticas para la época arrojan datos aproximativos respecto de las enfermedades que están siendo tratadas, y como el criminal es asociado a estados de menor lucidez respecto del resto de la población, pero dentro de estas enfermedades asociadas a la locura encontramos que las cifras del alcoholismo también sirven para ejecutar una campaña en favor de la salvación psiquiátrica por medio de la raza.

Es decir la psiquiatría al no ser una ciencia como las demás se ve desfavorecida respecto de su condición pseudo-científica, donde es pertinente agregar elementos raciales que permitan dar un fundamento científico a la disciplina, entonces articula su que hacer por el bien de la nación, y del cuerpo de la sociedad en general, a lo cual los siguientes datos dan una demostración aproximativa de las cifras que maneja La Casa de Orates de Santiago para la primera mitad del siglo XX datos estadísticos respecto de la relación entre criminalidad y salud mental:

“En Chile el 90 por ciento de los delincuentes son ebrios. Más de la mitad de los condenados a presidio han cometido sus crímenes estando borrachos... “Acerca de la locura alcohólica, he aquí algunos datos del administrador de la Casa de Orates de Santiago: "De la existencia de 1763 enfermos el 31 de Diciembre de 1911, hay 334 afectados de diversas formas de locuras degenerativas; 246 de manías; 246 de locuras sistematizadas; 215 de locuras neuróticas; 203 de demencias; 202 de melancolías; 127 de estados congénitos; 132 de locuras toxicas;

29 de locuras periódicas; 18 de locuras paralíticas y 14 de locuras infecciosas.”<sup>65</sup>

La degeneración de la raza era prevista por médicos, y por la sociedad en general, la misma presidencia de Alessandri en los años 20 estaría ligada a las campañas anti-alcohólicas, apoyada junto con distintas organizaciones sociales, entre ellas gran parte de la audiencia de “La conferencia sobre el alcoholismo dada en el Club de Señoras por la doctora Ernestina Pérez” donde se manifiesta un discurso completamente clasista desde los sectores más altos donde comienza el miedo a las epidemias, así también el miedo a padecer las consecuencias que trae consigo el alcoholismo para la nación, donde agrega Ernestina Pérez lo siguiente respecto de las nefastas consecuencias del alcoholismo para la raza:

“Este hecho y el ser nuestro Presidente electo el señor Alessandri, me ha dado valor para hablarles a estas señoras y señoritas, para que se compenetren de los males que causa la falta de conocimientos de la higiene practica y las consecuencias del uso diario de las bebidas alcohólicas, y ayudemos todas a la campaña antialcohólica que hará el Excmo. Señor Alessandri. Lo prometió en el Discurso-Programa en el Teatro Santiago el 21 de Mayo de 1920. Estoy segura que será la obra maestra que realice durante su quinquenio, ayudado por todos los partidos por amigos y adversarios, pues se trata de salvar a la raza.”<sup>66</sup>

Parece ser que el clima de esperanza para la psiquiatría respecto de sus frustraciones y el futuro de la sociedad que se había intentado cultivar, era cada vez menor, las problemáticas sociales empezaban a ser tema de conversación recurrente dentro de los programas políticos renovadores y populistas, lo que ahondaba aún más en la condición racial de estas problemáticas sociales que asechaban el futuro del país en palabras de un sector conservador de mujeres de la alta sociedad.

El discurso racista es explícito respecto de los problemas sociales, en las manifestaciones políticas y en la salud mental sobre la condición degenerativa de los valores de los programas más radicales, las alternancias entre la moral, los vicios de una sociedad que comenzaban a plasmar el malestar de la modernización y la enajenación de sus individuos se hacia cada vez más latente:

---

<sup>65</sup> Gentilini, B. El alcoholismo: artículos ilustrativos para una campaña anti-alcohólica. Santiago de Chile: Apostolado de la prensa, 1920. Pág. 31.

<sup>66</sup> Pérez Barahona, Ernestina. Conferencia sobre el alcoholismo: dada en el Club de Señoras. Santiago de Chile: Impr. Universitaria, 1920. Págs. 3-4.



“No nos podemos hacer ilusiones acerca de lo que esto significa; aunque sean grandes las riquezas, los progresos y las nuevas industrias, que sus hijos sean de una raza vigorosa y patriótica como ninguna, no tenemos la base para que esto perdure, ni tendremos brazos que exploten estas riquezas, ni quien trabaje en las industrias, ni cerebros que dirijan, pues la mortalidad es mayor que la natalidad y esta raza chilena desaparecerá en un tiempo más o menos corto; si no combatimos las causas de esta espantosa mortalidad.”<sup>67</sup>

La psiquiatría tiene que ver directamente con la hospitalización y el encierro de los sujetos que experimentan algunas de las llamadas “enfermedades de la cabeza” es un *pesimismo racial* por excelencia para la época. Su objetivo es asegurar que la estructura de la personalidad sea buena y sana como su base genética lo permita; consiste principalmente en un conjunto de medidas destinadas a mantener el equilibrio psíquico de la ciudad, su función va a ser durante el siglo XIX prevenir los desórdenes mentales a través de los artefactos que han traído consigo la industrialización y los nuevos modelos económicos, que han facilitado la adaptación de los sujetos a su medio respectivo para hacer de los problemas sociales, problemas biológicos determinantes, por estos factores, donde no hay solución a la locura.

Es el producto de los temores que trajo consigo el siglo XIX a la decadencia del proyecto liberal, abarcando el conjunto de datos concernientes a la salud mental y a los medios de suscitarla, de mejorarla o aislarla de la sociedad, mientras que se reserva al conjunto social de medidas destinadas a prevenir la aparición de desórdenes mentales o a impedir a que éstos evolucionen de forma grave en el futuro.

Su acción preventiva se puede ejercer en un plano individual o en un plano social. Imponiendo desde esta concepción médica para quien quiera mantenerse en buen estado de salud mental la idea de permanecer ante todo físicamente sano, controlado tanto en el equilibrio fisiológico en el juego regular de las funciones más importantes de la vida cotidiana, las cuales deben ser la condición previa de todo actuar, de ahí que los desórdenes nutritivos y metabólicos provocados por errores dietéticos o por la ingestión de sustancias tóxicas como el alcohol, e hipnóticos, favorezcan la aparición, no sólo de alteraciones orgánicas, sino también psíquicas que son parte de una degeneración generalizada dentro de la población.

---

<sup>67</sup> *Ibidem*. Impr. Universitaria, 1920. Págs. 4-5.

Las nuevas condiciones de vida a las cuales se sometían los trabajadores que ejecutaron la industrialización, permitieron el aumento en el consumo de alcohol y opiáceos que eran mal mirados por las clases políticas que debían hacerse cargo de las grandes legiones de trabajadores que demandaban trabajo y alojamiento. El consumo de sustancias que agravaban las condiciones de vida fue determinante para una intervención psiquiátrica directa en la higiene y la moral

Los nuevos reformadores sociales comenzaron a preocuparse de las condiciones miserables que proponía la industrialización, producto de los peligros que traerían las nuevas prácticas sociales de los trabajadores urbanos entre la prostitución y el alcoholismo que debían ser regulados para mantener los estándares de la vida sana y salvaguardar la reproducción de la especie:

“La enfermedad ya no era un problema circunscrito al enfermo cuyas causas y consecuencias sociales e individuales estaban más o menos delimitadas. El espectro de la degeneración colectiva se abatía sobre el conjunto de la sociedad, gracias a la invisibilidad de la herencia biológica. La enfermedad dejaba de concernir exclusivamente al individuo para competir también a la familia, la sociedad, y la raza. Seres inocentes generados por degenerados nacían con la macula de sus padres.”<sup>68</sup>

La higiene social será la que va a convertir el sanatorio en un hospital psiquiátrico encargándose de transformar a los pacientes según los niveles de peligrosidad social que representan ya sean crónicos o agudos, diferenciando los tipos de asistencia que debía recibir el enfermo mental, por medio de la vigilancia constante y por el trabajo, entre un compromiso moral y la búsqueda de la libertad.

Se establece un laboratorio psiquiátrico a partir de la idea de intervenir en la sociedad hospitalaria mediante una base científica fundada en los diagnósticos que permiten vincular lo biológico a la actividad mental neurológica de toda la sociedad, mediante un régimen abierto para la observación de las patologías, para luego llegar a

---

<sup>68</sup> Campos Marín, Ricardo. Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923). Madrid, 1997. Pág. 66

los tratamientos que le permiten a la psiquiatría organizar científicamente a la sociedad.<sup>69</sup>

#### IV

#### **Racismo y Biotipologías de la degeneración.**

La comprensión de las enfermedades mentales y la necesidad de intervenir para sanar la Locura, ha puesto a disposición de la ciencia la psiquiatría en el siglo XIX, a través del positivismo basado en la biomedicina, y el darwinismo, bastante recurrente para la época, para determinar el mal funcionamiento de determinados individuos considerados inferiores. Para lo cual es necesario determinar su escala evolutiva a través de la investigación clínica por sobre la especulación teórica. Es ahí donde los pacientes degenerados son portadores de indicios de la naturaleza de las enfermedades que deben ser controladas por políticas sociales efectivas:

“A mediados del siglo XIX, el auge positivista tuvo como consecuencia la generación de un discurso de reestructuración del mundo por el cual se intentó justificar biológicamente la supuesta inferioridad de ciertos seres humanos. El enorme peso de las teorías científicas marginadoras puede atestiguarlo en estudios sobre criminales, enfermos mentales y razas «degeneradas», que tuvieron un impacto directo en la elaboración posterior de políticas sociales.”<sup>70</sup>

Los alienados son divididos en dos grupos en 1905, “*Alienados degenerados y Alienados No degenerados*”, según Florentino Caro en su Tesis sobre “La Degeneración en Chile”, el grado de peligrosidad que constituye el enfermo mental, sin una posible recuperación se debe a su condición biológica inferior que se va deteriorando, producto de una desviación heredada, llamando principal atención las deformaciones de la bóveda craneana, lo que podemos inducir ha sido influido por el criminalista Cesare Lombroso, quien lee en los estigmas físicos las señales de la degeneración y del criminal.

---

<sup>69</sup> Campos Marín, Ricardo. De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940). Revista Frenia N° 1 Volumen I. 2001.

<sup>70</sup> Di Liscia, María Silvia. Cuerpos para Experimentar. Objetivación Médica, Positivismo y Eliminación Étnica en Argentina (1860-1890). Asclepio Vol. LIV-1-2002 Pág. 185; Peset, J. L. (1986), Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales. Barcelona.

La visión “anatómica” del cuerpo humano que estudia los sistemas orgánicos que impulsan la vida, predomina en los campos de la psiquiatría, para determinar mediante los rasgos fisionómicos el origen del comportamiento degenerado en pacientes clínicos, quienes serán separados de la anormalidad general de los pacientes, ya que presentan rasgos criminales de degeneración. Aunque no exista exactitud al respecto, la herencia va a jugar un rol fundamental dentro del pensamiento psiquiátrico para medir el comportamiento de los enfermos mentales.

Los pacientes que son asociados a los síntomas de la degeneración, apartados de los otros grupos de alienados, van a ser analizados dentro de sus ideas, sentimientos, e inclinaciones, donde se presentan los rasgos característicos de la anormalidad que se va a ir desarrollando en el transcurso de sus vidas en un proceso que evidencia un comportamiento errático, como podemos ver en el siguiente párrafo de nuestra Fuente Primaria:

"Los individuos que colocamos en este grupo son, pues, anormales en la vida diaria, porque sus ideas, sus sentimientos i sus inclinaciones los diferencian marcadamente de las jentes, i anormales todavía, o mejor dicho, atípicos-anómalos en la clínica porque en ellos la enfermedad no sigue ni el curso ni presenta los síntomas mas o menos constantes que la caracterizan de ordinario."<sup>71</sup>

La anormalidad del degenerado es separada de las distintas manifestaciones de la alienación mental, existiendo una predisposición a determinadas conductas producto de algunas alteraciones en sus órganos y en su sistema nervioso que no son comunes a las disposiciones originales de la mayoría de los individuos normales, y anormales “todavía”.

Estos rasgos van a permitir clasificar y dividir a los individuos según sus características físicas, características psicológicas y su condición social, para prevenir la dispersión de enfermedades en sociedad, asociando el comportamiento criminal a rasgos corporales anormales que son considerados factores determinantes para medir su peligrosidad a través de sus patologías psiquiátricas degenerativas.

---

<sup>71</sup> Caro C. Florentino. La degeneración en Chile. Contribución al desarrollo de las enfermedades Mentales. Santiago, Chile. Agosto de 1905. Pág. 6

La influencia de Morel se hace latente en este tipo de investigaciones sobre el carácter de los degenerados, el texto de Florentino Caro pone principal énfasis en la necesidad de tomar en cuenta las ciencias psiquiátricas modernas desde Morel y sus creencias religiosas inspiradas en el Génesis bíblico, hasta los evolucionistas como Magnan, quien escribe el *“Tratado de las Degeneraciones de la Especie Humana”* en 1857, ensanchando la obra de Morel bajo una nueva mirada que debe tomar en cuenta las creencias tradicionales y las tendencias científicas influenciadas por los darwinistas.

Los niveles de peligrosidad de los individuos considerados degenerados son medidos a través de tipologías que deben evidenciar las condiciones ambientales donde se desarrolla la enfermedad, situación socio económica, y exposición a condiciones precarias de vida que determinen la anormalidad, junto a la herencia fisiológica que permite clasificar los comportamientos, las formas de vida y las tendencias sociales a la degeneración de los sectores menos afortunados, se asocian las tendencias biológicas a determinados comportamientos somáticos.

Los alienados considerados degenerados van a ser explicados desde una mirada anátomo fisiológica de la locura, desde su condición orgánica, hasta los resquicios psíquicos que constituyen su sistema nervioso. La degradación de la inteligencia que se transmite de generación en generación, volviendo a los individuos a la idiotez, insensibles, en un estado vegetativo, es la lectura que nos entrega Florentino Caro, respecto de la degeneración, asociada a un estado inherente del organismo de algunos pacientes incapaces de sanar, estigmatizando y marginando al loco, sin saber con claridad donde se encuentran estas lesiones de mayor o menor extensión:

"En el dejenarado, por el contrario, todo revela un estado orgánico especial, un estado que a menudo se nos manifiesta desde la infancia por estigmas físicos i que mas tarde las disposiciones morales e intelectuales nos permiten descubrir con mas seguridad. Por su parte, la locura espera solo una causa insignificante para estallar i nos presenta particularidades inherentes a las disposiciones orijinales del individuo."<sup>72</sup>

Estas disposiciones originales son las que desarrollan el instinto del paciente enfermo, sin tener un control de sus actos, producto de una determinación motriz

---

<sup>72</sup> Fuente primaria. Caro C. Florentino. La dejeneración en Chile. Contribución al desarrollo de las enfermedades Mentales. Santiago, Chile. Agosto de 1905. Pág. 12

irracional, privados del control de sus centros superiores, se manifiestan glotones, lascivos, inclinados al robo, convirtiéndose, por consiguiente en seres eminentemente peligrosos, en seres anti-sociales.<sup>73</sup> La ausencia de la moral, de la posibilidad para discernir entre el bien y el mal es leído como una lesión al interior de los centros cerebrales, un producto de la imperfección donde se van a desarrollar desde el nacimiento del individuo las perversiones más extrañas que lo van a vincular a la criminalidad, y las tendencias viciosas que solo puede leer la psiquiatría en las lesiones internas del sistema nervioso central:

"Hemos dicho ya, que antes de establecerse la locura el degenerado se señala por sus estigmas, físicos i psíquicos."[...] "Los estigmas físicos pueden afectar en un mismo enfermo todos los órganos i aparatos i traducirse por anomalías las mas diversas. Las que afectan al tejido óseo son las que llaman mas la atención: desde hace mucho tiempo se señalan las deformaciones de la bóveda craneana que constituyen los diversos tipos de microcefalia, hidrocefalia, escafocefalia, dolicocefalia, etc.; las simples exajeraciones de las eminencias craneanas, las depresiones irregulares, etc. Se han notado también anomalías en la constitución íntima de los huesos, en su desarrollo i osificación. El esqueleto entero puede hallarse afectado: la cara será asimétrica, el rquis, encorvado, los huesos largos presentaran las apariencias del raquitismo, podrán señalarse dedos supernumerarios, *pies bots* en sus diferentes variedades."[...] "El sistema muscular se desarrolla incompleta i tardíamente. Los músculos ofrecen siempre un estado particular de flacidez."[...] "El maxilar inferior esta, de ordinario, mui desarrollado, es prominente i pesado, caracteres que constituyen para Lombroso un signo distintivo para el degenerado con tendencias viciosas. El estómago presenta casi siempre una considerable dilatación; el abdomen alcanza gran desarrollo, i no son raras las hernias de todas las variedades."<sup>74</sup>

Los estigmas anatómicos que presenta Florentino Caro, expresión del degeneracionismo del siglo XIX, van a determinar la denuncia de locura en su carácter fisiológico asociado a la criminalidad, citando a Cesare Lombroso para el desarrollo de un discurso teórico racista, que influyó la visión psiquiátrica de algunos médicos, que asociaron las tendencias viciosas de los sectores más pobres, a una inferioridad racial que podía visualizarse en sus órganos anómalos que evidenciaban una evolución inversa, lejos de Dios y de la ciencia.

---

<sup>73</sup> Ibídem. Caro C. Florentino. Santiago, Chile. Agosto de 1905. Pág. 16

<sup>74</sup> Caro C. Florentino. Santiago, Chile. Agosto de 1905. Pág.13

En las deformaciones de la bóveda craneana, y en el desarrollo protuberante del maxilar inferior, podrían leerse, según la perspectiva de la psiquiatría, evidentes rasgos de un comportamiento incurable, signos de la posible degeneración de la especie humana, lejos del ideal de progreso que proclamaron los sectores más pudientes, que apelaron a un modo de ser a partir de una concepción providencial de la existencia, inspirados en Charles Darwin y el Génesis Bíblico, para elevar al hombre blanco aristocrático por sobre la animalidad de la mayoría.

## CONCLUSION

Para dar conclusión a este trabajo es necesario revisar las principales interrogantes que permitieron su origen, si se lograron desarrollar sus respectivos objetivos específicos y generales para poder afirmar o negar la hipótesis. Las interrogantes de esta investigación deben ser respondidas en base a los objetivos y sus fundamentos metodológicos que nos van a permitir trabajar en torno a la hipótesis.

El primer objetivo específico es “analizar los efectos del desarrollo de la Cuestión Social en Chile vinculados a los discursos médicos y tratamientos de la locura, para vincular la situación interna de la institución psiquiátrica a las preocupaciones sociales que frecuentaban los médicos al interior de la institución”, lo que es logrado a través de una contextualización histórica social que nos permitió ir desde el panorama general de la economía chilena de mediados de siglo XIX hasta el desarrollo interno de la psiquiatría y de la higiene mental, con sus referentes políticos ligados a la oligarquía nacional

El modelo de producción económico oligárquico también observado dentro del análisis nos ha llevado hasta la Cuestión Social de Augusto Orrego Luco, para observar la movilidad social del periodo, y sus vinculaciones al Control Social que será funcional al modelo de producción para contener a la población dentro de los márgenes de la urbanización desde una aristocracia nacional atemorizada por la nueva marginalidad urbana y sus consecuencias directas en la salud psíquica de la nación.

Nuestro segundo objetivo específico era “analizar en rigurosidad los discursos racistas que ha desarrollado la psiquiatría en Chile” desde una perspectiva hermenéutica, que sin excesos interpretativos nos permita tomar posición, para poder develar como se ha desarrollado la psiquiatría en Chile. A esto podemos superponer las perspectivas que nos deja entrever la lectura de las fuentes analizadas en esta tesis, que nos permiten tomar posición crítica respecto de los discursos que se han establecido entorno a la medicina psiquiátrica y su carácter discursivo científico, al servicio del control social de los enfermos y su reclusión en la Casa de Orates.



Al mismo tiempo ha sido posible asociar la psiquiatría a la antropometría y sus bases en el positivismo del siglo XIX sin exagerar la interpretación respecto del racismo en teoría y praxis del degeneracionismo biológico que ha intentado llevar a cabo la psiquiatría de forma discursiva pero al mismo tiempo en la práctica del médico psiquiatra encargado de los tratamientos, y de la liberación de los enfermos que pueden ser considerados crónicos o agudos, según los niveles de peligrosidad social que representan sus comportamientos.

El tercer objetivo específico hace alusión al Control Social de los enfermos, que en un sentido estricto podemos vincularlo al modelo de producción económico capitalista, que de forma holística va a estar presente en todo el análisis social de la locura que se ha intentado historiar, permitiéndonos concluir que el paradigma degeneracionista va a ser una parte de la regulación social de la locura que la va a vincular a la criminalidad al interior de los sectores populares, y que va a poner particular importancia en el encierro y la vigilancia de los degenerados de forma permanente.

Los aumentos en los índices estadísticos de la Casa de Orates de los ingresados, junto a los que han permanecido sin mejoras, son datos reveladores de la realidad social de la locura, y del avance en el estado del conocimiento sobre las enfermedades mentales, que deben ser relacionadas directamente a las precarias condiciones materiales y los prejuicios que se establecen entorno a la peligrosidad de los pacientes desde una base científica y moral.

Los diagnósticos utilizados por los psiquiatras para clasificar a los pacientes según los diferentes tipos de enfermedades degenerativas, para apartarlos de la normalidad es lo que hemos considerado profilaxis social, ligada principalmente a la normalización y exclusión mediante la reclusión en los laboratorios psiquiátricos.

Por lo anterior podemos decir que nuestros objetivos generales que tenían por interés el desarrollo institucional de la psiquiatría en un contexto político y económico de transición han sido cumplidos, al advertir que la intervención social de la psiquiatría se da en su interior de forma práctica y teórica, entre los tratamientos y los discursos

sobre la herencia de las enfermedades que nos llevan a la consolidación institucional de la psiquiatría en Chile, desde la higiene pública, hasta el asilo para locos.

La recuperación de los pacientes como hemos podido evidenciar en nuestro análisis ha de ser funcional al modelo económico capitalista, reclusos o liberados los enfermos, deben adaptarse a los mecanismos terapéuticos de control y vigilancia para poder ser integrados a la máquina de producción. La anulación social de la locura se manifiesta también políticamente al invalidar las posibilidades de ejercer un pensamiento individual sobre sí mismos, el poder fáctico es cómplice de la psiquiatría para la prevención social de la locura, y de las enfermedades del pensamiento.

En esta investigación se nos permitió evidenciar la lectura que hace la psiquiatría de las lesiones cerebrales que se observan en los pacientes considerados anormales, en sus estigmas físicos y psíquicos, al ser asociados a la criminalidad. Lo que va a ser determinante para responder a las principales interrogantes propuestas, donde los niveles de peligrosidad de los alienados varía según sus características craneales, entre los Braquicefálicos, y Dolicefálicos, que van a determinar su carácter degenerativo ya sea superior o inferior, y la ruptura definitiva con la sociedad que debe permanecer intacta, lejos de la locura, segregando a los enfermos mentales en los espacios de reclusión institucionalizados.

## BIBLOGRAFÍA

### FUENTES

- Caro C. Florentino. La degeneración en Chile. Contribución al desarrollo de las enfermedades Mentales. Santiago, Chile. Agosto de 1905.
- Gentilini, B. El alcoholismo: artículos ilustrativos para una campaña anti-alcohólica. Santiago de Chile: Apostolado de la prensa, 1920.
- Movimiento de la “Casa de Orates” 1895-1899
- Movimiento de la Casa de Orates de Santiago 1903 – 1904
- Orrego Luco, Augusto. La Cuestión Social. Imprenta Barcelona. 1897.
- Palacios, Nicolás. Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos. Editorial Chilena 1918.
- Pérez Barahona, Ernestina. Conferencia sobre el alcoholismo: dada en el Club de Señoras. Santiago de Chile: Impr. Universitaria, 1920.
- Revista de la Policía de Valparaíso. Año I. Enero 31, de 1907. N° 4.

### LIBROS

- Albano, Sergio. *Michel Foucault, Glosario de Aplicaciones*. Editorial Quadrata, 2005.
- Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona. Gedisa, 1999.
- Campos Marín, Ricardo. *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*. Madrid, 1997.
- Camus, Pablo. *Filantropía, medicina y locura; la Casa de Orates de Santiago (1931-1992)*, (tesis de licenciatura) UC, 1992.
- Cooper, David. *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Series en Paidós, 1985.
- Deleuze, Gilles. *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*. Series en Paidós Básica; 23. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Enrique Escobar, Miguel, Eduardo Medina Cárdenas, Mario Quijada Hernández. *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico, Antología de 150 años de historia*. Ediciones Sociedad Chilena de Salud Mental, 2002.
- Fernández Darraz, Enrique. *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Santiago, Chile. LOM, 2003
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. Series en Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. Series en Salud y Sociedad. Madrid, España: Siglo Veintiuno, 1999.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universidad. Buenos Aires, 1991.
- Huertas, Rafael. *Locura y Degeneración*. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés, Madrid, CSIC. 1987
- Huertas, Rafael. *Los laboratorios de la norma, medicina y regulación social en el estado liberal*. Barcelona, España. 2008
- Illanes O., María Angélica. *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia: historia social de la salud pública, Chile, 1880-1973: hacia una historia social del Siglo XX*. Santiago, Chile: Colectivo de Atención Primaria, 1993.
- Jacques Postel y Claude Quérel. *Historia de la Psiquiatría*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

- Leslie Bethel. *Historia de América Latina*. Volumen 10. América del Sur. Barcelona. Editorial Crítica. 1992
- Leyton, Cesar. *Historia de la Ortopedia Urbana. 1870-1930*. Cyber Humanitatis N°35 (Invierno 2005). <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/>
- Murillo, Susana. *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. UBA CBC. Buenos Aires, Argentina. 1996.
- Neghme Rodríguez, Amador. *Panorama de la Educación Médica en Chile*. Instituto de Chile Academia de Medicina. Santiago, Chile 1988.
- Pinto, Aníbal. *Chile un Caso de Desarrollo Frustrado*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago, 1996.
- Porter, Roy. *Breve Historia de la Locura*. Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Roa, Armando. *Demonio y Psiquiatría*. Santiago, Chile. 1974. Editorial Andrés Bello.
- Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Series en Historia y cultura. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Serrano, Sol. *Universidad y nación*. Santiago, Chile: Universitaria, 1994.
- Wolff, Werner. *Introducción a la psicopatología*. México, 1970. Fondo de Cultura Económica.

## REVISTAS

- Campos Marín, Ricardo. De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940). Revista Frenia N° 1 Volumen I. 2001.
- Costas Casaretto, Claudio. Ideario Psiquiátrico del Médico de la Casa de Locos de Santiago en 1862 (Notas Históricas). Revista Médica de Chile, N° 108. Año: 1980.
- Di Liscia, María Silvia. Cuerpos para Experimentar. Objetivación Médica, Positivismo y Eliminación Étnica en Argentina (1860-1890). Asclepio Vol. LIV-1-2002
- Huertas, Rafael. Historia de la Psiquiatría, ¿Por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias. Revista Frenia VOL. I-I 2001.
- Laval R., Enrique. El protomedicato en el desarrollo de la salubridad en Chile durante la Colonia y la República. Revista Chilena de Infectología. 2003.
- Leyton, Cesar. La Ciudad de Los Locos: Industrialización, Psiquiatría y Cuestión Social. Chile 1870-1940. En revista FRENIA, Vol. VIII-2008.
- Revista de la Asociación Médica de Neuropsiquiatría N° 29. Entrevista a Rafael Huertas realizada por J. M<sup>a</sup> Álvarez y R. Esteban el 27 de julio de 1999. Salud Mental y Cultura.